PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

X

ERÓTICO • NARRACIONES DE AMOR • SOBRE LA NECESIDAD DE QUE EL FILÓSOFO CONVERSE CON LOS GOBERNANTES • A UN GOBERNANTE FALTO DE INSTRUCCIÓN • SOBRE SI EL ANCIANO DEBE INTERVENIR EN POLÍTICA • CONSEJOS POLÍTICOS • SOBRE LA MONARQUÍA, LA DEMOCRACIA Y LA OLIGARQUÍA • LA INCONVENIENCIA DE CONTRAER DEUDAS • VIDAS DE LOS DIEZ ORADORES • COMPARACIÓN DE ARISTÓFANES Y MENANDRO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ, HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS Y CARLOS ALCALDE MARTÍN



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI
EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 309

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ELISA A. NIETO ALBA.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2003.
www.editorialgredos.com

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ (*Erótico, Narraciones de amor, Vidas de los diez oradores* y *Comparación de Aristófanes y Menandro*), HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS (*Sobre la necesidad de que el filósofo converse especialmente con los gobernantes, A un gobernante falto de instrucción* y *Sobre si el anciano debe intervenir en política*) y CARLOS ALCALDE MARTÍN (*Consejos políticos, Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* y *La inconveniencia de contraer deudas*).

Depósito Legal: M. 23364-2003.
ISBN 84-249-16101-8. Obra completa.
ISBN 84-249-2381-2. Tomo X.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2003.
Encuadernación Ramos.



CONSEJOS POLÍTICOS

INTRODUCCIÓN

Menémaco de Sardes, joven y rico, desea dedicarse a la política en su ciudad. Posiblemente se sienta con el derecho y el deber de hacerlo para seguir la costumbre de la aristocracia provincial del Imperio Romano y, quizás también, de su propia familia. Pero ha debido de llegar ya a la edad en que los jóvenes nobles suelen comenzar la carrera política porque no tiene tiempo de realizar su aprendizaje observando la actuación pública y cotidiana de un «filósofo», y pide a Plutarco que sea su mentor. Éste considera que la decisión del joven es razonada y le ofrece unos consejos políticos que le sean útiles para su propósito, sirviéndose de gran variedad de ejemplos.

Ésta es la información que se encuentra, o es fácilmente deducible, en una primera y rápida lectura del primer capítulo de los *Consejos políticos* de Plutarco; y si consideramos detenidamente dicha información, observaremos que no es poca. Aprendemos, en efecto, el título de la obra[1] y el desti-

[1] Plutarco menciona también el título de *Consejos políticos* en *Cómo sacar provecho de los enemigos* 86D. *Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* 826B. En el *Catálogo de Lamprias* figura este título en el número 104, y también en la mayor parte de los manuscritos que contienen la obra.

natario inmediato que ofrece al autor la excusa para componerla; pero quedará claro, con la lectura de la misma, que va dirigida a cualquier aristócrata que en las provincias del ámbito cultural griego del Imperio Romano, o incluso tal vez en la propia Roma, opte por dedicarse a la política. Tal opción deberá estar, como la de Menémaco, fundada en la razón, y el ideal al que hay que aspirar es, en la tradición platónica de la que Plutarco es seguidor, el del filósofo dedicado a la política. Los consejos ofrecidos son prácticos y concretos, lo que justifica la crítica a las enseñanzas abstractas de los filósofos, y por ello el que es también autor de las *Vidas* promete emplear abundantes ejemplos. Más adelante leeremos que «el discurso político, más que el judicial, admite máximas, relatos históricos y míticos y metáforas»[2], y encontraremos todo eso incesantemente a lo largo de la exposición, además de citas literarias perfectamente engastadas en el hilo argumental, como las dos que se ofrecen en el capítulo introductorio. El lector podrá hacerse ya, con estas indicaciones que suministra Plutarco en la presentación, una idea aproximada de cómo es la obra que está comenzando a leer.

En cuanto a la fecha de composición, ha sido fijada en los primeros años del s. II por la investigación moderna, que también se ha ocupado de la cronología relativa de los *Consejos políticos* dentro del conjunto de la obra de Plutarco, atendiendo a sus relaciones con un buen número de *Vidas* y algunos tratados de *Moralia*[3].

---

[2] Cf. 803A.

[3] Cf. TH. RENOIRTE, *Les «Conseils politiques» de Plutarque, une lettre ouverte aux Grecs à l'époque de Trajan*, Lovaina, 1951, págs. 89-112. J.-C. CARRIÈRE, Plutarque, *Œuvres morales*, t. XI, 2ème p., *Notice*, págs. 9-25, París, 1984.

Los *Consejos políticos* constituyen una propuesta de actuación pública para la aristocracia de las ciudades griegas del s. II d. C., que ya llevaban varios siglos sometidas al poder de Roma. Las posibilidades de autogobierno en estas ciudades están, por tanto, muy limitadas, pero Plutarco instruye acerca de cómo aprovechar ese margen de libertad existente de una forma realista, aceptando la dominación y procurando sacar todo el partido posible de ella. Es una actitud conservadora, propia de los aristócratas, para mantener una situación que consagra su preeminencia social y económica.

La obra es un tratado didáctico en el que las enseñanzas políticas reciben constante confirmación en ejemplos de actuaciones concretas de personajes del pasado, griegos y romanos. El enfoque que se da a la actuación política —cuyo fin no debe ser otro que la búsqueda del bien común— es moral, se hace una presentación tanto de las virtudes que conviene practicar como de los vicios que se deben evitar; y precisamente el convencimiento de la necesidad de moralización de la vida pública confiere a la obra de Plutarco permanente actualidad. En esto los *Consejos* coinciden con las *Vidas;* y de muchas de ellas, y de los apuntes que Plutarco tenía preparados para la composición de otras, procede gran cantidad de los materiales usados en los *Consejos*. Por tanto, los temas y el enfoque, y la finalidad de las obras —instruir a quien quiera dedicarse a la política— son comunes; la diferencia fundamental estriba en que en cada una de las *Vidas* los materiales se organizan en torno a un personaje y los temas van surgiendo a medida que se desarrolla su biografía, mientras que en los *Consejos,* los mismos ejemplos biográficos de aquéllas se ordenan sistemáticamente. Mientras que las *Vidas* proporcionan el retrato político y moral de personajes históricos proponiendo sus virtudes como mo-

delo de imitación y señalando también sus vicios para lo contrario, con este mismo procedimiento, los *Consejos políticos* trazan el retrato ideal del hombre de Estado.

La obra, a pesar de que tiene una cuidada composición, no presenta una estructura interna organizada en partes claramente definidas, sino que los temas se van encadenando en una fluida sucesión a lo largo de los treinta y un capítulos que siguen al proemio[4]. Creemos, sin embargo, que la estrecha afinidad con las *Vidas* se manifiesta también en la secuencia temática, que presenta grandes paralelismos con el esquema biográfico seguido por Plutarco en éstas.

Los primeros capítulos de las biografías están dedicados a la descripción de los comienzos y de los requisitos previos para la carrera del personaje y suelen tratar, entre otros asuntos, de la vocación política, su formación, las características de su oratoria y su iniciación en la vida pública, e incluyen también una caracterización general sistemática. De forma paralela, en los primeros capítulos de los *Consejos* encontramos, en primer lugar, las motivaciones que determinan la vocación política, que debe ser libre y fundada en la razón y estar exenta de codicia, pasiones o ambición de poder (cap. 2). El político debe conocer el carácter del pueblo que aspira a dirigir (3) e inspirarle confianza con una vida privada y un carácter irreprochables (4). Se trata extensamente, a continuación, de la importancia de la elocuencia como instrumento indispensable del político (5); la veracidad del contenido debe corresponderse con la mesura de la forma y el empleo moderado de máximas, relatos y metáforas (6); son admisibles la crítica y la mordacidad moderada (7) y es

[4] No existe unanimidad en las propuestas de división de la obra en partes que han hecho algunos estudiosos. Cf. TH. RENOIRTE, *op. cit.*, págs. 36-40. E. VALGIGLIO, *Plutarco. Praecepta gerendae reipublicae*, Milán, 1976, págs. XIII-XIV. J.-C. CARRIÈRE, *op. cit.*, págs. 5-9.

conveniente la agilidad y rapidez en las réplicas (8), así como disponer de una voz potente (9). Seguidamente, se trata de la manera de acceder a la vida pública y se distinguen dos vías: una rápida, pero peligrosa, llevando a cabo alguna acción brillante (10) y otra más lenta pero más segura bajo la dirección de un personaje con experiencia (11); éste debe dar oportunidades a su protegido, quien, a su vez no intentará rivalizar con él (12).

Tras los requisitos previos para el desarrollo de la actividad pública, sigue en las biografías la exposición, en orden cronológico, de los hechos del protagonista. En los *Consejos políticos* se expone cómo debe ser la actuación del hombre de Estado en el ejercicio de la política; lógicamente, de forma sistemática. Los temas tratados son los siguientes: El hombre de Estado puede beneficiar a los amigos siempre que ello no comprometa el interés público (13) y debe abstenerse de llevar las enemistades privadas al terreno de la política; a los adversarios políticos debe incluso ayudarles en sus necesidades particulares y criticarlos con franqueza pero sin recurrir al insulto (14). En la administración de la ciudad hay que estar dispuesto a ejercer todas las funciones, incluso las más humildes, pero el político no debe pretender ocuparse personalmente de todas las tareas, sino escoger a los colaboradores más adecuados (15). Los políticos deben ponerse de acuerdo entre ellos, en secreto e incluso fingiendo discrepar si no quieren despertar recelo en el pueblo, para adoptar las decisiones más convenientes (16). El político debe estar dispuesto a ejercer los cargos sin ambicionarlos, pero sin rechazarlos cuando el pueblo se los ofrezca y no debe olvidar que gobierna al pueblo pero que, por encima de él, están las autoridades romanas, por lo que no se deben tomar como modelo las grandes hazañas de los antepasados sino los ejemplos que dieron de solidaridad y concordia (17).

En lugar de buscar la confrontación, el político debe procurar la amistad con personajes romanos influyentes, lo que redundará en beneficio de su patria (18). Pero hay que evitar un sometimiento mayor del necesario invocando continuamente la intervención de los dominadores con el propósito de obtener ventajas sobre los conciudadanos; por el contrario, hay que solucionar los problemas de la ciudad sin recurrir a las autoridades romanas (19). La concordia debe presidir las relaciones entre los magistrados (20), y éstos deben ser honrados por todos en razón de su cargo (21-22), pero el hombre de Estado debe estar siempre atento a su actuación y, en caso necesario, imponerse a ellos en atención al bien común (23). El hombre de Estado será condescendiente con los deseos del pueblo en las cuestiones poco importantes para poder hacerle frente con firmeza en las más importantes, pero las concesiones y liberalidades deben ser moderadas (24), aunque a veces es necesario maniobrar o conceder dádivas para apartar al pueblo de decisiones perjudiciales (25). Para los grandes proyectos, es importante saber rodearse de colaboradores complementarios entre sí. Pero las actuaciones políticas no deben estar motivadas por el afán de lucro (26) ni por la ambición de honores; el hombre de Estado rechazará los desmedidos y se contentará con los simbólicos (27). El verdadero honor para el político es la confianza y el afecto que el pueblo le dispensa en pago a su virtud (28). Comprar los honores financiando espectáculos o con grandes dádivas es corromper al pueblo (29). Sin embargo, el político debe ser generoso y, si es rico, costear desinteresadamente fiestas religiosas y espectáculos que no sean crueles ni chocarreros (30); pero si es pobre, dejará a otros las liberalidades y le bastará con poner su virtud al servicio de los ciudadanos para que éstos reconozcan su superioridad sobre los ricos que les ofrecen dádivas (31). La felicidad de

una ciudad se deduce de su tranquilidad; por eso el político considerará como su objetivo más importante resolver las desavenencias internas y hacer que reine la concordia y la amistad entre los ciudadanos; además, en el estado de sumisión a Roma en el que se encuentra Grecia, ésta es la única tarea posible, y por eso no ahorrará esfuerzos en conciliar y calmar a las partes en discordia (32).

Éste es el resumen del contenido de los *Consejos políticos*. A pesar del idealismo que conlleva la representación del perfecto hombre de Estado, Plutarco mantiene en todo momento una actitud pragmática y realista, pues ofrece las propuestas de actuación política que considera viables en su época. Dado que asuntos como la guerra o las alianzas con otros Estados han dejado de ser competencia de las ciudades, propone a quien desee adquirir notoriedad en la vida pública otras actividades como los procesos importantes o las embajadas ante el emperador. El hombre de Estado debe tener presente siempre que la ciudad que dirige, con un régimen interno formalmente democrático, está al mismo tiempo sometida a Roma, y olvidarse de ello puede tener funestas consecuencias. Por el mismo motivo, no conviene tomar como modelo las grandes gestas políticas y militares del pasado, pero sí los ejemplos de armonía cívica. En lugar de enfrentarse a los dominadores, Plutarco recomienda hacer amistades en las altas esferas del poder romano y lograr así beneficios para la propia ciudad. Pero tal actitud no significa complacencia, sino tan sólo la aceptación realista de la situación y el necesario intento de adaptación y, a la vez, una sutil y tenaz resistencia a los dominadores, cuya intervención en los asuntos internos de las ciudades se debe evitar a toda costa; la mejor manera de conseguirlo es manteniendo el orden interno, y por ello Plutarco considera que el objetivo más importante del hombre de Estado debe ser el

de conseguir la concordia, no sólo entre los miembros de la clase dirigente, sino también entre todos los ciudadanos.

Por último, en lo que respecta a las traducciones de esta obra al castellano, la primera que se hizo es la de Diego Gracián de Alderete en sus *Morales de Plutarco* (primera edición, Alcalá, 1548; segunda, Salamanca, 1571. Esta última ha sido la consultada por nosotros). La otra traducción castellana que conocemos es la de F. Gascó, acompañada de texto griego, publicada en la Colección «Clásicos Políticos», Madrid, 1991.

Para nuestra traducción, hemos seguido el texto griego establecido por J.-C. Carrière, *Plutarque. Œuvres morales,* Tome XI - deuxième partie, (Les Belles Lettres), París, 1984. Consignamos en la «Nota al Texto» las variantes que hemos adoptado. La edición de Carrière toma como base la de M. Pohlenz, C. Hubert y H. Drexler, de 1960, para la Colección Teubner y la corrige con una nueva colación de los manuscritos principales[5]. También hemos consultado las ediciones de E. Valgiglio, Milán, 1976; H. N. Fowler (Col. Loeb), Cambridge-Massachussetts, 1936, reimp. 1969; A. Caiazza *(Corpus Plutarchi Moralium),* Nápoles, 1993. Además de las traducciones que acompañan a estas ediciones, hemos consultado también las de G. Pisani, *Plutarco. Moralia. Consigli politici,* Milán, 1994, y G. Giardini, en *Plutarco. Consigli ai politici,* Milán, 1995.

[5] Éstos son cinco: el *Parisinus gr.* 1678 (o), del s. x, el *Vaticanus Barberianus gr.* 182 (G), del s. xi, el *Parisinus gr.* 1957 (F), del s. x. Contemporáneo de estos tres códices debió de ser el arquetipo perdido al que remontan el *Ambrosianus* C 195 inf. [*gr.* 881] (J), del s. xiii, y el *Vaticanus gr.* 264 (S), del s. xiv. Para una descripción detallada de todos los manuscritos y las familias en que se agrupan, cf. las págs. 25-34 de la *Introduzione* de A. Caiazza a su edición.

NOTA AL TEXTO

	CARRIÈRE	TEXTO ADOPTADO
810 A	πονηρῶν ⟨καὶ⟩ μᾶλλον	πονηρῶν μᾶλλον *codd.*
811 E	Μητιόχῳ δὲ πάντα κεῖται	Μητίοχος *codd.* πάντ' ἀκεῖται ABRESCH
813 E	λόγχη πεδιάς	λόγχης πεδία *codd.*
817 A	περὶ αὑτὸν	περὶ αὐτὸν *codd.*
819 C	οὐ γὰρ ... εἰ ⟨μὴ⟩ πάντα	οὕτω γὰρ ... εἰ πάντα *codd.* FJS
820 E	Πόπλιος	Κόκλιος VALGIGLIO

BIBLIOGRAFÍA

G. J. D. AALDERS, *Plutarch's political thought,* Amsterdam-Oxford-Nueva York, 1982.

J. BOULOGNE, *Plutarque. Un aristocrate grec sous l'occupation romaine,* Lille, 1994.

P. DESIDERI, «Plutarco e Machiavelli», *Atti del V Convegno Plutarcheo (Certosa di Pontignano, 1993),* Nápoles, 1995, págs. 107-122.

—, «La vita politica cittadina nell'impero: lettura dei *Praecepta gerendae reipublicae* e dell'*An seni res publica gerenda sit*», *Atheaneum* 74, 1986, págs. 371-381.

T. DUFF, *Plutarch's Lives. Exploring virtue and vice,* Oxford, 1999.

F. FUHRMAN, *Les images de Plutarque,* París, 1964.

F. GASCÓ, «Maratón, Eurimedonte y Platea *(Praec. ger. reip.* 814 A-C)», *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición* (Actas del I Symposion Español sobre Plutarco. Fuengirola 1988), Málaga, 1990, págs. 211-215.

C. P. JONES, *Plutarch and Rome,* Oxford, 1971.

H. MARTIN, «The concept of praotes in Plutarch's Lives». *Greek, Roman and Byzantine Studies* 3 (1960), 65-73.

—, «The concept of Philanthropia in Plutarch's Lives». *Am. Journal Phil.* 82 (1961), 164-175.

D. MASSARO, «I *Praecepta gerendae reipublicae* e il realismo politico di Plutarco», *Atti del V Convegno Plutarcheo* (Certosa di Pontignano, 1993), Nápoles, 1995, págs. 235-244.

A. PÉREZ JIMÉNEZ, «El ideal de buen rey según Plutarco», en CANDAU, GASCÓN, RAMÍREZ DE VERGER (eds.), *La imagen de la realeza en la antigüedad,* Madrid, 1988, 89-113.

—, «Proaíresis: las formas de acceso a la vida pública y el pensamiento político de Plutarco», *Atti del V Convegno Plutarcheo* (Certosa di Pontignano, 1993), Nápoles, 1995, págs. 363-381.

TH. RENOIRTE, *Les Conseils politiques de Plutarque. Une lettre ouverte aux grecs à l'époque de Trajan,* Lovaina, 1951.

J. ROMILLY, *La douceur dans la pensée grecque,* París, 1979.

D. A. RUSSELL, *Plutarch,* Londres, 1973.

A. E. WARDMAN, *Plutarch's Lives,* Berkeley, 1974.

CARLOS ALCALDE MARTÍN

CONSEJOS POLÍTICOS

1. Si en algún otro caso, Menémaco, se pueden aplicar 798A
con propiedad los versos

> *ningún aqueo criticará tu discurso*
> *ni lo contradirá; pero no lo has concluido*[1],

también son aplicables a los filósofos que, en sus exhorta- B
ciones[2], no proporcionan enseñanza ni instrucción alguna; pues se asemejan a los que despabilan las lámparas pero no les echan aceite. Por tanto, en vista de que tu razón te impulsa a dedicarte a la política y, en consonancia con tu noble nacimiento, aspiras a

---

[1] *Ilíada* IX 55-56.

[2] El verbo griego aquí empleado, *protrépomai,* es el que se usa habitualmente para referirse a la incitación de los filósofos a la práctica de la filosofía y la virtud. Puede aludir, en general, a las enseñanzas abstractas de los sofistas y los filósofos antiguos, algunos de los cuales, como Aristóteles, Cleantes o Crisipo, compusieron tratados con el título de *Protréptico* (o *Exhortación a la filosofía).* Sin embargo, en el contexto de esta obra de Plutarco, es más que probable que el término adquiera el significado de «exhortar a la actividad política»; a ésta lo aplica el autor expresamente en el tratado *Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* 826B.

pronunciar discursos y acometer empresas[3]

en tu patria[4], puesto que no tienes tiempo de observar la vida que un filósofo lleva a la luz del día en su actividad política y en los conflictos de la comunidad, ni de convertirte en espectador de ejemplos dados de obra y no de palabra[5], y pides recibir consejos políticos, considero que en modo al-
c guno debo negarme y hago votos por que la obra sea digna tanto de tu empeño como de mi solicitud. Conforme a tu petición, me he servido de los ejemplos más variados[6].

2. En primer lugar, debe servir de base a la actividad política, como fundamento firme y sólido, la vocación que procede del discernimiento y la razón y no un arrebato producido por la vanagloria, cierto gusto por las disputas o la falta de otras ocupaciones[7]. Pues igual que quienes no tie-

[3] *Ilíada* IX 443.

[4] Es decir, en tu ciudad. Las clases altas de las ciudades griegas o de otros lugares del imperio como Sardes, patria de Menémaco, se limitaban a ejercer la única política posible bajo la dominación romana: la municipal o la provincial.

[5] La falta de tiempo de Menémaco para educarse en la política observando la actividad pública de un filósofo puede ser indicio de que ya había llegado a la edad en que los jóvenes aristócratas comenzaban a desempeñar cargos públicos: por lo general, veinticinco años para los menos importantes y treinta para las magistraturas más altas. Naturalmente, con el término «filósofo» se alude al hombre de Estado educado en la filosofía según el modelo del viejo ideal platónico.

[6] El tiempo verbal de la última frase indica que este primer capítulo de presentación fue escrito tras la redacción del resto de la obra.

[7] No es de extrañar que se hable al principio de los *Consejos políticos* de la elección razonada o la vocación que impulsa al político a la actividad pública. También es un elemento fundamental en las biografías de Plutarco para la caracterización de los personajes. Es la única forma de ingreso en la vida pública que aprueba el autor y, en lo que sigue,

nen nada útil que hacer en casa pasan la mayor parte de su tiempo en la plaza, aunque no lo precisen, algunos, por no tener ninguna actividad privada que merezca la pena, se meten en los asuntos públicos tomando la política como pasatiempo. Muchos también se implican por casualidad en la D vida pública y se hartan, pero ya no pueden salir fácilmente de ella, porque les pasa lo mismo que a quienes suben a bordo de una nave por gusto de balancearse y después son arrastrados a alta mar: miran hacia fuera mareados y con ganas de vomitar, pero se ven forzados a quedarse y soportar la situación.

Sobre la límpida bonanza,
los amores de bello rostro los llevaron
del naval remo que surca el mar a la divina violencia[8].

Son éstos, más que nadie, quienes desprestigian el ejercicio de la política con su arrepentimiento y su enfado cuando, ilusionados con la popularidad, caen en la impopularidad, o, confiados en inspirar miedo a otros a causa de su poder, se ven involucrados en asuntos plagados de peligros E y en líos. En cambio, el que ha comenzado a ocuparse de los asuntos públicos por una determinación y de forma razonada, considerando que son la tarea más apropiada y honrosa

---

enumera otros motivos para dedicarse a la política que son condenables. Sobre la importancia y los factores que condicionan la vocación o *proaíresis*, cf. A. Wardman, *Plutarch's Lives*, Londres, 1974, págs. 111-112. A. Pérez Jiménez, «Proaíresis: las formas de acceso a la vida pública y el pensamiento político de Plutarco», *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco. Atti del V Convegno plutarcheo*. Nápoles, 1995, págs. 363-381. T. Duff, *Plutarch's Lives. Exploring Virtue and Vice*, Oxford, 1999, págs. 39-40.

[8] Versos de atribución incierta. Page, *Poetae Melici Graeci, Adespota*, fr. 1005.

para sí mismo, no se asusta de ninguno de estos problemas ni se retracta de su determinación.

Por supuesto, tampoco se debe entrar en los asuntos públicos con ánimo de lucro y enriquecimiento; esto es lo que hacían Estratocles y Dromoclides[9] y sus secuaces, que se incitaban unos a otros a acudir a la cosecha de oro, como
F llamaban de broma a la tribuna. Tampoco hay que entrar en ellos como si nos atrapara una súbita pasión; así lo hizo Cayo Graco, que, cuando el infortunio de su hermano estaba todavía reciente, se alejó lo más posible de la vida pública; luego, inflamado por ciertas ofensas y ultrajes, se precipitó en los asuntos públicos a causa de la ira y muy pronto se hartó de las tareas y de la gloria pero, aunque quería retirar-
799A se y necesitaba un cambio y descanso, a causa de la magnitud de su poder murió antes de que encontrara la manera de dejarlo[10].

En cuanto a los que se componen para la contienda política y la gloria como actores para una representación teatral[11], es forzoso que se arrepientan ya que, o bien caen en la esclavitud de aquéllos a los que pretenden mandar, o bien chocan con aquéllos a los que desean agradar. Pues bien, como si se tiraran a un pozo, pienso que los que se precipitan en la política casualmente y sin pensar, se sienten consternados y arrepentidos; por el contrario, los que descienden a la política pausadamente, como resultado de una prepara-

---

[9] Demagogos atenienses de finales del s. IV a. C., aduladores de Demetrio Poliorcetes. Cf. PLUT., *Demetrio* 11-13, etc.

[10] En PLUT., *C. Graco* 1, 6-7, se cuenta que deseaba llevar una vida tranquila tras la muerte de su hermano, pero éste se le apareció en sueños y le apremió a proseguir la actividad pública.

[11] La imagen de la política como representación de una obra de teatro (cf. *infra* 800B, 805D, 813E, 816F-817A) es bastante habitual en Plutarco, tanto en las *Vidas* como en los *Tratados morales*. Cf. F. FUHRMANN, *Les images de Plutarque*, París, 1964, págs. 241-244.

ción y un razonamiento, se ocupan de los asuntos públicos con moderación y no se enfadan por nada porque tienen el bien como única y exclusiva finalidad de sus actos.

3. Una vez que, de la manera antedicha, hayan fijado la B
vocación en su interior y la hayan hecho firme e inalterable, deben aplicarse a la observación del carácter de sus conciudadanos, lo que se revela como la síntesis de todo lo demás y es el rasgo predominante. De hecho, intentar de inmediato modelar el carácter y corregir la naturaleza del pueblo no es cosa fácil ni segura, y además requiere mucho tiempo y gran autoridad. Lo mismo que un vino, al principio, es dominado por las costumbres del bebedor, pero paulatinamente, al tiempo que lo va caldeando y mezclándose con él, moldea el carácter del bebedor y lo modifica, del mismo modo el político, hasta que se procure una fuerte influencia derivada C
de su prestigio y aceptación, debe adaptarse a las características que se encuentra y tenerlas en cuenta, conociendo con qué cosas el pueblo, por su naturaleza, se alegra, y por cuáles se deja conducir.

Por ejemplo, el pueblo ateniense es propenso a la ira y a transformarla en piedad, pues prefiere sospechar de inmediato a aprender con tranquilidad. Lo mismo que se desvive por ayudar a las personas desconocidas y humildes, acoge con agrado y prefiere las palabras divertidas y chistosas; se deleita sobremanera con quienes lo elogian, pero no se enfada en absoluto con quienes se burlan de él; infunde pavor D
hasta a sus gobernantes, y luego es bondadoso hasta con sus enemigos. Distinto es el carácter del pueblo cartaginés, áspero, hosco, sumiso a sus gobernantes, opresivo con sus súbditos, el más villano en los momentos de temor, el más cruel en los accesos de ira, obstinado en sus decisiones, desabrido y seco para la broma y la gracia. Éstos no se habrían puesto

de pie entre risas y aplausos ante la petición de Cleón de aplazar la asamblea porque había celebrado un sacrificio e iba a ofrecer un banquete a unos huéspedes[12]; ni, cuando se escapó una codorniz del manto de Alcibíades mientras les dirigía la palabra, habrían rivalizado todos por cazarla y devolvérsela[13]. Al contrario, incluso los habrían matado por
E considerarlos insolentes y arrogantes; si hasta acusaron a Anón de aspirar a la tiranía y lo exiliaron porque, en las campañas, se servía de un león como acémila[14]. Y creo que los tebanos no se habrían abstenido de leer las cartas de los enemigos si se hubieran apoderado de ellas, como hicieron los atenienses cuando capturaron a los correos de Filipo portadores de una carta dirigida a Olimpia y no la abrieron ni desvelaron la intimidad del afecto que un marido ausente manifiesta a su esposa[15]. Desde luego, tampoco los atenienses, por su parte, habrían soportado con complacencia la altanería y arrogancia de Epaminondas cuando se negó a defenderse de la acusación, se levantó del teatro y se marchó
F hacia el gimnasio pasando por medio de la asamblea[16]. Pero mucho menos todavía habrían tolerado los espartanos la insolencia y mofa de Estratocles cuando convenció a los atenienses de que celebraran con sacrificios la buena nueva de que habían conseguido la victoria, y cuando llegó la verdadera noticia de la derrota y se indignaron, le preguntó al

[12] Cf. PLUT., *Nicias* 7, 7.

[13] Cf., PLUT., *Alcibíades* 10, 1-2.

[14] Puede que se trate del mismo Anón mencionado por ARIST., *Política* V 1307 a 2, general cartaginés de la primera mitad del s. IV a. C. que luchó contra Dionisio I de Siracusa y fracasó en su intento de hacerse con el poder en Cartago.

[15] Cf. PLUT., *Demetrio* 22, 2.

[16] El proceso a Epaminondas, por los hechos referidos *infra* 817E, es menionado también en PLUT., *Pelópidas* 25, 2-3. *Máximas de reyes y generales* 194A-B. *De cómo alabarse sin despertar envidia* 540D-E.

pueblo qué daño había sufrido si gracias a él había pasado 800A
tres días a gusto[17].

Los cortesanos aduladores, como pajareros, se insinúan lo más posible y se aproximan mediante engaño a los reyes imitando su voz e intentando parecerse a ellos en todo; pero el político no debe imitar el carácter del pueblo, sino conocerlo y emplear en cada caso los medios que faciliten su conquista; pues el desconocimiento de los caracteres provoca errores y fracasos que no son menores en el gobierno de las ciudades que en la amistad de los reyes.

4. Por tanto, hay que procurar marcarle el ritmo al carácter de los conciudadanos cuando ya se goza de influencia
y confianza, introduciendo mejoras con suavidad y mane-
jándolos con delicadeza, pues la transformación del pueblo B
es laboriosa. Tú, por tu parte, ejercita y adecua tu carácter
como si en lo sucesivo fueras a vivir en un teatro abierto al público; y si no es fácil expulsar por completo el mal de tu alma, al menos arranca y trunca los vicios más desarrollados y destacados. Seguramente has oído decir que también Temístocles, cuando estaba pensando dedicarse a la política, dejó las borracheras y las francachelas, y que, desvelado, sobrio y pensativo, contaba a sus parientes que el trofeo de Milcíades no lo dejaba dormir[18]. En cuanto a Pericles, reali-
zó cambios incluso de imagen y de forma de vida, consis- C
tentes en caminar despacio, hablar afablemente, mostrar siempre el semblante circunspecto, guardar la mano dentro del manto y no andar más que por un camino, el que llevaba a

[17] Cf. *supra* 798E. Plut., *Demetrio* 11, 4-5.

[18] Es muy conocida esta cita de Temístocles, deseoso de emular la victoria de Milcíades en Maratón. Precisamente el deseo de emulación de los grandes hombres es uno de los factores que despiertan la vocación política. Cf. Plut., *Temístocles* 3, 4.

la tribuna y al Consejo[19]. Y es que la multitud no es algo manejable ni es fácil que se deje conquistar de forma saludable por cualquiera, y hay que congratularse si acepta la autoridad sin espantarse por el aspecto o la voz, como un animal receloso y tornadizo. Así que, el que no debe ocuparse de lo anterior con negligencia, ¿debe acaso descuidar que lo concerniente a su vida y su carácter esté limpio de reproche y de toda clase de acusación? Pues los políticos no sólo rinden cuentas de lo que dicen y hacen en público:
D también se fisgonea su comida, amores, matrimonio, diversiones y toda clase de ocupación. ¿Qué necesidad hay de mencionar a Alcibíades —el más activo de todos en los asuntos públicos y general invencible al que perdieron su vida disoluta e insolente e hizo que su ciudad no sacara provecho de sus restantes cualidades por culpa de su despilfarro y desenfreno—, cuando incluso recriminaban los atenienses a Cimón por el vino y los romanos a Escipión por dormir, al no tener otra cosa que decir?[20]. Y a Pompeyo el Grande lo vituperaban sus enemigos porque habían observado que se
E rascaba la cabeza con un solo dedo[21]. Pues lo mismo que una rojez y una verruga en el rostro son más repulsivas que marcas, lesiones y cicatrices en el resto del cuerpo, igualmente los pequeños defectos parecen grandes cuando se ven en las vidas de los dirigentes y de los políticos a causa de la opinión que tiene el pueblo acerca del poder y la política como un asunto importante que debe estar limpio de toda extravagancia y falta. Por eso no es de extrañar que el tribu-

---

[19] Cf. Plut., *Pericles* 5, 1; 7, 5-6.

[20] Cf. Plut., *Al estadista ignorante* 782F. *Cimón* 4, 4; 15, 4.

[21] Tal gesto, por el que Cicerón ridiculizaba también a César (Plut., *César* 4, 9), era considerado propio de afeminados y libertinos: cf. Plut., *Pompeyo* 48, 12. *Cómo sacar provecho de los enemigos* 89E.

no de la plebe Livio Druso[22], cuya casa tenía muchas dependencias a la vista de los vecinos, adquiriera una excelente reputación porque, a un operario que se ofreció a arreglársela y cambiarle la disposición por sólo cinco talentos, le respondió: «Toma diez y haz visible mi casa entera para F
que todos los ciudadanos vean cómo vivo»; y es que era un hombre sensato y de vida ordenada. Pero quizás no tenía necesidad de esa transparencia, pues el pueblo divisa incluso lo que parece estar más profundamente escondido del carácter, los proyectos, los actos y las vidas de los políticos y 801A
ama y admira a uno o siente aversión y desprecio por otro no menos por su conducta privada que por la pública.

Bueno, ¿y qué, acaso las ciudades no se sirven también de las personas que llevan una vida impúdica y depravada? Pues sí, y a menudo las embarazadas apetecen piedras, y los que están mareados, cosas saladas y alimentos por el estilo aunque poco después lo escupan y se aparten asqueados. Igualmente los pueblos, por la depravación y descaro de sus dirigentes, o a falta de otros mejores, echan mano de los primeros que llegan aunque sientan por ellos repugnancia y desprecio, pero después se regocijan cuando les lanzan invectivas como las que el comediógrafo Platón[23] le hace decir al Pueblo: B

Sujétame, sujétame la mano, rápido,
que voy a levantarla para elegir general a Agirrio,

[22] Fue tribuno de la plebe en el 91 a. C. Cuando su sobrino Catón quedó huérfano, se encargó de su crianza: cf. PLUT., *Catón el Joven* 1, 2.

[23] Poeta cómico contemporáneo de Aristófanes. No se conoce la comedia, en la que el Pueblo era uno de los personajes, a la que pertenecían los tres fragmentos citados: 185, 1-2; 185, 3; 185, 4 KOCK.

y de nuevo cuando le hace pedir un bacín y una pluma para vomitar, y decir:

Mantias se me ha colocado en la tribuna

y

alimenta al pestilente Céfalo, odiosísima enfermedad[24].

El pueblo romano, por su parte, una vez que Carbón[25] hizo una promesa acompañada de un juramento y una imprecación, juró a su vez, con unanimidad, que no lo creía. Y en Lacedemonia, el pueblo rechazó una propuesta conveniente que había realizado un hombre depravado, y los éforos designaron por sorteo a uno de los ancianos y le invitaron
c a pronunciar las mismas palabras, como si las trasvasaran de un recipiente sucio a otro limpio de modo que fueran aceptables para el pueblo[26]. Tan grande es el peso que tiene en la política la confianza, o la desconfianza, que inspira el carácter.

---

[24] Agirrio: político ateniense (s. V-IV a. C). Poco después de la restauración democrática del 403 a. C., introdujo el pago por asistir a la asamblea. También logró que se redujera el salario de los poetas cómicos, por lo que fue muy criticado por éstos. En cuanto a Mantias, quizás se trate del que fue tesorero de Atenas en 377-6 a. C. El Pueblo quiere vomitar para expulsarlo, ya que se le ha instalado en la tribuna de los oradores de la asamblea. Céfalo colaboró activamente, en la recuperación de Atenas que siguió a la guerra del Peloponeso, en la formación de la segunda confederación martítima ateniense.

[25] Su identificación no es segura, ya que hubo varios Papirio Carbón en los siglos II y I a. C.

[26] Se cita también en PLUT., *Sobre cómo se debe escuchar* 41B y *Máximas de espartanos* 233F.

5. Mas no por eso hay que descuidar en absoluto el encanto y la eficacia de la palabra, por depositar toda la confianza en la virtud; si, por el contrario, se considera que la retórica no es artífice de la persuasión[27] pero contribuye a conseguirla, hay que rectificar el verso de Menandro

El carácter del orador es lo que persuade, no su palabra[28],

pues persuaden tanto el carácter como la palabra. A no ser que alguien vaya a decir que, como el piloto, y no el timón, es quien dirige la nave, y el jinete, y no la brida, hace dar la vuelta al caballo, de igual manera la virtud política persuade a la ciudad valiéndose no de la palabra, sino del carácter, D como si fuera una caña y una brida, cogiéndole por «donde un animal es más fácil de llevar», como dice Platón, y dirigiéndole como desde la popa[29]. Puesto que aquellos reyes poderosos y descendientes de Zeus, como dice Homero, aunque se ufanaban de sus vestidos de púrpura, cetros, guardias y oráculos divinos y mantenían sometido al pueblo con su majestad como si fueran superiores, deseaban sin embargo pronunciar discursos sin descuidar el encanto de la palabra

ni las asambleas donde destacan los hombres[30]

y no tenían necesidad sólo de Zeus Consejero ni de Ares E Belicoso y Atenea Guerrera, sino que invocaban también a Calíope,

[27] PLAT., *Gorgias* 453a.

[28] Fr. 472, 7 KOCK.

[29] El par de imágenes del timón y la brida acaba entremezclándose en este final de frase que es casi una cita de PLAT., *Critias* 109c.

[30] *Ilíada* IX 441.

que asiste a los venerables reyes[31],

apaciguando y conjurando con la persuasión la fiereza y violencia de los pueblos, ¿puede acaso un particular, con ropa y aspecto corrientes, si desea dirigir una ciudad, ejercer su poder y autoridad sobre el pueblo si carece de una elocuencia persuasiva y seductora?

Ahora bien, mientras que los pilotos de las naves em-
F plean a otros como cómitres, el político debe reunir en su persona tanto la inteligencia que pilota como la palabra que imparte las órdenes para no necesitar de una voz ajena ni tener que decir, como Ifícrates[32] cuando fue vencido por la elocuencia de Aristofonte y sus partidarios: «El actor de mis adversarios es mejor, pero mi obra es superior», y para no necesitar tampoco citar a menudo aquellos versos de Eurípides:

802A *ojalá fuera muda la estirpe de los desgraciados mortales*[33]

y

¡qué pena que los hechos no puedan hablar a los hombres,
para que los oradores hábiles no tuvieran ninguna influen
[cia![34].

[31] Hes., *Teogonía* 80. Justo antes de las palabras citadas, dice Hesíodo que Calíope (la de bella voz) es la más importante de todas las Musas. Si es así para el poeta, no lo es menos para el político, que debe dominar el arte de la elocuencia.

[32] Renombrado general ateniense de la primera mitad del s. IV a. C. Tras el desastre naval de Embata (356 a. C.), durante la llamada Guerra Social, su oponente político Aristofonte intentó en vano que fuera sancionado.

[33] Fr. 987 Nauck.

[34] Fr. 439 Nauck.

Eso tal vez haya que permitírselo como excusa a Alcámenes, Nesiotes o Ictino[35], y a todos los obreros y artesanos que niegan bajo juramento ser capaces de hablar; así, en Atenas, una vez que se examinaba a dos arquitectos para una obra pública, el que se expresaba con más picardía e ingenio logró convencer al pueblo pronunciando un elaborado discurso acerca de la construcción, y el que era mejor en el oficio pero no tenía don de palabra, se adelantó y dijo: «Atenienses, yo lo haré como ha dicho ése». Pues, como di- B
ce Sófocles, Atenea Érgane[36] es la única que veneran quienes

junto al yunque, con un pesado martillo[37],

trabajan una materia inanimada que cede a los golpes. Pero el intérprete de Atenea Políade y de Temis Consejera[38],

la que disuelve y convoca las asambleas de los hombres[39],

gobierna la ciudad con la palabra como único instrumento, adaptando y coordinando unos asuntos y suavizando y puliendo otros que se oponen a su obra, como si se tratara de nudos en la madera o quebrazas en el hierro. Por eso el régimen político en la época de Pericles era, en palabras de Tucídides, «en teoría una democracia pero, en realidad, un C
gobierno del primer ciudadano»[40] gracias al poder de la pa-

---

[35] Alcámenes era un escultor de la segunda mitad del s. v. a. C. y Nesiotes de la primera. Ictino fue arquitecto del partenón.

[36] Una de las advocaciones de Atenea, que significa «artesana».

[37] Fr. 760, 3 NAUCK.

[38] Políade es la advocación que tiene Atenea como protectora de la ciudad. Temis es la personificación de la Ley.

[39] *Odisea* II, 69.

[40] TUC., II, 65, 9. Cf. PLUT., *Pericles* 9, 1.

labra. Pues también Cimón era bueno, como Efialtes y Tucídides; pero cuando Arquidamo, rey de los espartanos, preguntó a este último quién era mejor en la lucha, él o Pericles, respondió: «Nadie puede saberlo; pues cada vez que lo derribo en la lucha, él vence diciendo que no ha caído y convence a los espectadores»[41]. Eso no sólo le proporcionaba gloria a Pericles, sino también seguridad a la ciudad; pues mientras hizo caso de él, conservó el bienestar que tenía y se abstuvo de las campañas lejanas. En cambio Nicias, que tenía la misma determinación política pero carecía de la
D capacidad de persuasión de aquél, y trataba, con una elocuencia que era como un freno flojo, de hacer cambiar de dirección al pueblo, no logró contenerlo y dominarlo; por el contrario, murió al ser arrastrado a la fuerza hasta Sicilia y desnucarse con tal cabalgadura[42].

Al lobo dicen que no se le puede dominar cogiéndolo por las orejas[43], pero a un pueblo y una ciudad hay que conducirlos precisamente por las orejas, no como hacen algunos inexpertos en la elocuencia, que buscan en el pueblo maneras groseras y torpes de embaucarlo y lo atraen por el vien-

---

[41] Cimón fue dirigente del partido conservador y rival de Pericles; Plutarco le dedica una biografía. Del mismo partido era Tucídides, hijo de Melesias, homónimo y pariente del historiador. Sus palabras se refieren también en PLUT., *Pericles* 8, 5. Efialtes, amigo de Pericles, fue jefe del partido popular en la primera mitad del s. v, promovió la reforma del Areópago que recortaba sus poderes y fue asesinado el 462 a. C. Cf. *infra* 805D y 812D. Arquidamo II fue rey de Esparta desde el 469 al 427 a. C. La primera fase de la guerra del Peloponeso lleva su nombre por haber dirigido las invasiones del Ática en los años iniciales de dicha guerra.

[42] En sentido, claro está, figurado, pues continúa la metáfora del pueblo al que el político conduce como si fuera un caballo, valiéndose del freno. Nicias se vio obligado a dirigir la expedición contra Siracusa que acabó en un tremendo desastre para Atenas (415-413 a. C.) y fue capturado y ejecutado por los enemigos.

[43] Adaptación de un refrán. Cf. *Paroem. Graeci* II, pág. 220, 44.

tre, atiborrándolo de comida, o por la bolsa, dándole dinero, e intentan dirigirlo, o más bien camelarlo, organizando continuamente danzas pírricas o espectáculos de gladiadores; pues dirigir al pueblo es persuadirlo por medio de la palabra, pero semejante manera de domesticar a las masas no se E
diferencia en nada de la caza y cría de animales irracionales[44].

6. Sin embargo, la elocuencia del político no debe ser recargada ni teatral, como si estuviera pronunciando un panegírico y trenzando una corona de palabras exquisitas y floridas; y tampoco debe tener, igual que Piteas decía que Demóstenes olía a mecha de candil y filigrana sofística, excesiva agudeza en las reflexiones ni períodos perfectos trazados con regla y compás[45]. Igual que los músicos piden que se pulsen las cuerdas con expresividad, no con estruendo, en la elocuencia del hombre de Estado, lo mismo cuando aconseja que cuando gobierna, no deben manifestarse la habilidad ni la maña, ni deben destacarse para elogiarla su fluidez, estilo o distinciones de matices; por el contrario, su F
oratoria debe estar llena de carácter sincero, sentimiento verdadero, franqueza heredada de los antepasados, previsión y solícita comprensión, y debe añadir a su nobleza el en- 803A
canto y atractivo derivados de una expresión grave y unos pensamientos originales y convincentes.

---

[44] El uso de imágenes de animales, tanto domésticos como salvajes, para referirse a la dirección del pueblo, es constante. Como se verá también más adelante, Plutarco condena esa forma de conquistar el favor del pueblo.

[45] Plutarco condena los excesos del asianismo y del aticismo y aboga por una oratoria que sea fiel reflejo de las virtudes del hombre de Estado. Para las palabras de Piteas, cf. PLUT., *Demóstenes* 8, 4.

El discurso político, más que el judicial, admite máximas, relatos históricos y míticos y metáforas, con los que producen la mayor impresión quienes les dan un empleo moderado y oportuno. Valgan de ejemplo el que pronunció la frase «No dejéis tuerta a Grecia»[46]; Démades cuando dijo que administraba los restos del naufragio del Estado[47]; los versos de Arquíloco

ni la piedra de Tántalo
cuelgue sobre esta isla[48];

Pericles con su exhortación a quitar la legaña del Píreo[49] y Foción cuando dijo, a propósito de la victoria de Leóstenes, que estaba bien la carrera del estadio, pero que temía la ca-
B rrera de fondo de la guerra[50]. En general, el estilo ampuloso y elevado se adapta mejor a la oratoria política; por ejemplo, las *Filípicas* y, de los discursos deliberativos de Tucídides, el del éforo Estenelaidas, el del rey Arquidamo en Platea y el de Pericles después de la peste[51]. En cambio, acerca de

---

[46] Aristót., *Retórica* III, 1411a, 4, la atribuye a Leptines, en un discurso a favor de Esparta, que había enviado una embajada a Atenas para pedir ayuda contra Epaminondas (369 a. C.). Plut., *Cimón* 16, 10, atribuye al protagonista de esta *Vida* una frase semejante cuando, en el 462 a. C., los espartanos fueron a Atenas a pedir ayuda para sofocar la rebelión de los ilotas: que no dejaran coja a Grecia.

[47] Cf. Plut., *Foción* 1, 1. Alusión a la pérdida de la independencia de Atenas, dominada por Macedonia.

[48] Fr. 91 West. Otra versión del castigo de Tántalo, al parecer más antigua que la del hambre y la sed, es la de la roca a punto de caer permanentemente suspendida sobre su cabeza.

[49] Alusión a la isla de Egina, que fue sometida por Atenas el 458 a. C.

[50] Cf. Plut., *Foción* 23, 4. Alusión, con una metáfora de las competiciones de carreras, a una victoria de Leóstenes al comienzo de la guerra de Lamia. La derrota final de Atenas daría la razón a Foción.

[51] Cf. Tuc., I 86; II 72 y 60-64.

los discursos y períodos que Éforo, Teopompo y Anaxímenes[52] desarrollan con los ejércitos puestos ya en armas y en orden de batalla, se puede decir:

nadie dice esas tonterías cerca del hierro[53].

7. Sin embargo, el sarcasmo y el chiste son algunas veces parte integrante de la oratoria política si no se expresan a modo de ultraje o payasada, sino de una manera útil como reprensión o crítica. Tales recursos son apreciados sobre to- C do en las respuestas y las controversias; pues emplearlos con premeditación y tomando la iniciativa es hacer el payaso y a ello se une la reputación de malignidad, como se unió a los sarcasmos de Cicerón, de Catón el Viejo y de Euxíteo el discípulo de Aristóteles[54]. Éstos, en efecto, tomaban con frecuencia la iniciativa en el empleo del sarcasmo. Pero al que está realizando su defensa, la coyuntura lo hace excusable y gracioso al mismo tiempo; como Demóstenes en su respuesta al que era acusado de ladrón y se burlaba de su costumbre de escribir de noche: «Sé que te fastidio cuando tengo el candil encendido»; y cuando Démades estaba gri- D tando: «Demóstenes quiere corregirme, la cerda a Atenea...», le interrumpió: «Precisamente esa Atenea fue cogida en flagrante delito de adulterio el año pasado»[55]. También tuvo

[52] Éforo de Cime, Teompompo de Quíos y Anaxímenes de Lámpsaco son historiadores del s. IV a. C.

[53] Verso de una tragedia perdida de Eurípides. Fr. 282, 22 NAUCK.

[54] Cf. PLUT., *Cicerón* 5, 6. 27, 1. 50 (1), 4-6. *Catón el Viejo* 7-9. Euxíteo es un desconocido.

[55] Los dos dichos de Demóstenes se cuentan en PLUT., *Demóstenes* 11, 5-6. Sobre la costumbre de Demóstenes de escribir de noche, cf. *supra* lo que decía Piteas. Las palabras de Démades son un proverbio que se aplicaba a quien quería enseñar a otro lo que él mismo ignoraba.

gracia Jenéneto[56] cuando, al reprocharle sus conciudadanos que había huido a pesar de ser *estratego,* respondió: «Sí, en vuestra compañía, queridos míos».

Pero hay que evitar el exceso en la broma o lo que aflija inoportunamente a los oyentes o envilezca o deshonre al que está hablando, como hizo Demócrates[57]: en efecto, cuando iba subiendo a la asamblea, dijo que, como la ciudad, tenía poca fuerza y mucho flato; y con ocasión de la batalla de
E Queronea, se presentó ante el pueblo y dijo: «Me gustaría que la ciudad no se hallara en tan mala situación como para que tengáis que escuchar incluso mis consejos». En efecto, esto último es propio de un ser mezquino y lo otro es propio de un loco, y ninguna de las dos cosas es adecuada para un político.

De Foción se admiraba también su concisión. Por eso Políeucto opinaba que Demóstenes era el mejor orador y Foción el más elocuente; pues su palabra concentraba el máximo sentido en la expresión más breve. Y Demóstenes, que despreciaba a los demás, solía decir cuando Foción se levantaba: «Aquí se levanta el hacha de mis discursos»[58].

8. Pues bien, ante todo, trata de emplear una oratoria meditada y no huera para dirigirte al pueblo con seguridad, consciente de que también el célebre Pericles, antes de ha-
F blar en la asamblea, hacía votos para que no se le ocurriera ni una sola palabra ajena al tema[59]. Sin embargo, también

---

[56] Se trata quizás de un personaje que fue arconte de Atenas el 401-400 a. C.

[57] Demócrates de Afidna era un político ateniense filomacedonio del s. IV a. C.

[58] Sobre la oratoria de Foción, cf. PLUT., *Foción* 5, 3-9. *Demóstenes* 10, 4.

[59] Cf. PLUT., *Pericles* 8, 6.

conviene tener una oratoria ágil y ejercitada para las répli- 804A cas, pues en la política las situaciones se presentan de improviso y experimentan cambios muy repentinos. De ahí que Demóstenes fuera inferior a muchos, según cuentan, pues se echaba atrás y vacilaba en el momento más inoportuno[60]. En cuanto a Alcibíades, que meditaba no sólo lo que debía decir, sino también cómo debía decirlo, según cuenta Teofrasto, muchas veces se quedaba cortado y divagaba porque se ponía a buscar las palabras y a ordenarlas en medio del discurso[61]. En cambio, el que se levanta para hablar impulsado por los propios acontecimientos y las circunstancias, es el que más admiración causa al pueblo, se lo gana y lo hace cambiar. Como León de Bizancio una vez que vino a hablar con los atenienses, en un momento en que padecían graves disensiones internas, y como se rieron de él al ver que era muy bajo, les dijo: «¿Y qué haríais si vierais a mi mujer, B que apenas me llega a la rodilla?» Entonces aumentó la risa y él prosiguió: «Pero aunque somos tan bajos, la ciudad de Bizancio no es lo bastante grande para nosotros cuando nos enzarzamos en una disputa»[62]. Cuando el orador Piteas se oponía a los honores que se otorgaban a Alejandro, uno le dijo: ¿Tú te atreves, siendo tan joven, a hablar de asuntos tan importantes?; a lo que replicó: «Sí, pero Alejandro es

---

[60] Cf. PLUT., *Demóstenes* 8, 3; 10, 1- 2.

[61] Cf. PLUT., *Alcibíades* 10, 4.

[62] En la *Vida de Foción* 14, 7, cuenta Plutarco que León de Bizancio había sido compañero de Foción en la Academia y dirigió la resistencia de su ciudad cuando fue asediada por Filipo de Macedonia en 340-39 a. C. FILÓSTRATO, *Vidas de los sofistas* I 2 (485) y *Suda,* s. v. «Leon», ilustran las dotes de persuasión del personaje con la misma anécdota referida aquí por Plutarco, aunque con la diferencia de que el rasgo físico que provoca la risa de los atenienses es la obesidad; en cualquier caso, el efecto producido por la réplica de León es siempre que los atenienses abandonen sus disensiones.

más joven que yo y vosotros pretendéis decretar que es dios»[63].

9. También es preciso disponer para el debate político, que no es simple y está abierto a todo tipo de contiendas, de una elocuencia ejercitada en la potencia de voz y el vigor de
C la respiración, para que no la supere con frecuencia, mientras sucumbe y se apaga, cualquier

rapaz rugidor con un torrente de voz[64].

Por lo que respecta a Catón, puesto en pie hablaba durante todo el día sobre asuntos de los que no esperaba convencer al pueblo o al senado porque ya habían sido ganados con favores o intrigas, y de esa manera les hacía perder la oportunidad[65].

En fin, lo dicho acerca de la preparación y el uso de la palabra es suficiente para quien sea capaz de extraer las consecuencias.

10. Son dos las vías de entrada en la política: una rápida y fulgurante hacia la fama, aunque no exenta de peligro, y
D otra más prosaica y lenta, pero más segura. Unos, en efecto, se lanzan a la política tomando como punto de partida inmediato, como desde un cabo que penetra en alta mar, una acción brillante e importante, pero audaz, por considerar que Píndaro tiene razón al decir:

---

[63] Sobre la juventud de Piteas y su oposición a la política de Alejandro, cf. PLUT., *Foción* 21, 2. *Máximas de reyes y generales* 187E.

[64] ARISTÓF., *Caballeros* 137. Literalmente, «con voz de Ciclóboro», nombre que recibía un impetuoso torrente de las inmediaciones de Atenas.

[65] Cf. PLUT., *Catón el Joven* 5, 4; 31, 5. *César* 13, 2.

al comenzar una obra, un rostro
debemos ponerle que brille a lo lejos[66]

Y en efecto, el pueblo acoge de muy buena gana, por aburrimiento y hastío de los políticos habituales, al que comienza, como los espectadores a un competidor, y las autoridades y poderes que tienen un desarrollo rápido y fulgurante aniquilan la envidia. Pues dice Aristón[67] que ni el fuego produce humo ni la fama envidia si alumbran de inmediato y con rapidez, y al contrario, los que van progresando poco a poco y lentamente, son atacados por todas partes; por eso muchos, antes de florecer, se marchitan alrededor de la tribuna. Pero cuando alguien, como dicen de Lada[68], E

todavía tenía en los oídos el sonido de la barrera

en el momento en que

ya era coronado

por la brillantez en el desempeño de una embajada, la obtención de un triunfo o la dirección del ejército, ni la envidia ni el desprecio tienen igual fuerza en esas circunstancias. Así alcanzó la fama Arato, al tomar como punto de partida de su carrera política el derrocamiento del tirano Nicocles, y así también Alcibíades al organizar la coalición de Mantinea

---

[66] Pínd., *Olímpicas* VI 4-5.

[67] Podría tratarse del filósofo peripatético Aristón de Ceos (s. III a. C.) o del estoico Aristón de Quíos, discípulo de Zenón.

[68] Atleta que ganó la carrera del estadio en Olimpia el 279 a. C. Los versos forman parte de un epigrama en su honor que después sería parodiado por Lucilio (*Antología Palatina* XI, 86). La barrera que se menciona es la que se quita para dar comienzo a la carrera.

contra los lacedemonios. En cuanto a Pompeyo, pedía celebrar un triunfo incluso antes de su ingreso en el senado y, ante la oposición de Sila, dijo: «Son más los que se inclinan
F ante el sol en su nacimiento que en su ocaso». Y al oír esto, Sila cedió. Y en cuanto a Cornelio Escipión, mientras él aspiraba al cargo de edil, el pueblo romano de repente lo designó cónsul infringiendo la ley debido, no a un comienzo
805A fortuito de su carrera, sino a la admiración que habían suscitado en el pueblo su victoria en la batalla cuerpo a cuerpo librada en España cuando no era más que un muchacho y, poco después, sus proezas en Cartago como tribuno militar[69], por las que Catón el Viejo exclamó:

Es el único con entendimiento, los demás son sombras oscilantes[70].

En la actualidad, sin embargo, cuando los asuntos de las ciudades no ofrecen direcciones de guerras, derrocamientos de tiranos ni gestiones con los aliados, ¿cómo se podría comenzar una carrera política ilustre y brillante? Quedan los procesos públicos y las embajadas ante el emperador, que requieren un hombre apasionado y con tanto arrojo como

---

[69] Arato derrocó a Nicocles, que fue tirano de Sición durante cuatro meses, el 251 a. C. Cf. Plut., *Arato* 4-9. *Filopemén* 1, 4. Por medio de Alcibíades, Atenas concertó en el 420 a. C. una alianza defensiva con Argos, Mantinea y Élide que terminó con la derrota de Mantinea el 418 a. C. Cf. Plut., *Alcibíades* 14-15. El triunfo de Pompeyo se celebró el año 79 a. C., cuando tenía sólo veintisiete años y aún no había sido magistrado. Cf. Plut., *Pompeyo* 14, 1-5. *Máximas de romanos* 203E. Cornelio Escipión Emiliano fue elegido cónsul el 147 a. C., cinco años antes de la edad legal de cuarenta y tres. El año 152 a. C. había combatido en España contra los celtíberos y en 149 y 148 a. C. combatió en Cartago como tribuno militar.

[70] *Odisea* X 495, ligeramente cambiado para adaptarlo al contexto. Cf. Plut., *Catón el Viejo* 27, 5-6. *Máximas de romanos* 200A.

inteligencia. Y es posible atraer la atención sobre uno mis- B
mo restaurando muchas de las buenas tradiciones caídas en desuso en las ciudades y cambiando otras que se han introducido por una mala costumbre para vergüenza y daño de la ciudad. También en el pasado un proceso importante bien juzgado, la lealtad en la defensa de un débil frente a un adversario poderoso y la libertad de palabra a favor de la justicia frente a un dirigente malvado, condujo a algunos a un comienzo glorioso de la carrera política. Y no pocos medraron también gracias al rencor, si atacaron a hombres investidos de una autoridad odiosa y temible; pues el poder del depuesto pasa inmediatamente a su vencedor junto con una
reputación mejor. Sin duda, atacar por envidia a un hombre C
valioso que, por su virtud, ocupa el primer puesto, como hizo Simias con Pericles, Alcmeón con Temístocles, Clodio con Pompeyo y el orador Meneclides con Epaminondas, no proporciona buena reputación ni ventaja de ninguna clase[71]. Pues el pueblo, cuando comete una falta con un hombre valioso y a continuación, como ocurre inmediatamente después de un acceso de ira, se arrepiente, considera muy justo disculparse por ello de la manera más fácil, aplastando a quien lo persuadió e incitó. Por el contrario, derribar y humillar por medio de un alzamiento a un hombre vil que tiene sometida a la ciudad con su sinrazón y astucia, como fue
el caso de Cleón y Cleofonte en Atenas[72], hace que la en- D
trada en política sea tan brillante como la del coro en una obra de teatro.

[71] Cf. Plut., *Pericles* 35, 5. *Arístides* 25, 10. *Pompeyo* 48, 9-12. *Pelópidas* 25, 5 ss.

[72] Sobre estos dos demagogos, cf. Aristót., *Constitución de los atenienses* 28, 3.

No ignoro que algunos, como Efialtes en Atenas y Formión en Élide[73], también adquirieron a la vez poder y fama al recortar los poderes de un Consejo opresor y oligárquico; pero esto constituye un grave peligro para el que se está iniciando en la vida pública. Por eso Solón tomó un comienzo mejor cuando su ciudad se encontraba dividida en tres partidos, llamados el de los habitantes de los montes, los de la llanura y los del litoral: como, sin adherirse a ninguno, se mantuvo imparcial con todos y se esforzó todo lo que pudo, de palabra y de obra, por la concordia, fue elegido legisla-
E dor para que pusiera fin a las disensiones, y así estableció su poder[74].

Tantos y tales son, en suma, los comienzos que tiene la entrada más brillante en la política.

11. En cuanto a la entrada segura y tranquila, la escogieron muchos personajes ilustres: Aristides, Foción, el tebano Pámenes, Lúculo en Roma, Catón, el lacedemonio Agesilao. En efecto, igual que las yedras, enredándose en
F árboles vigorosos, se van alzando con ellos, dichos personajes, cuando eran todavía jóvenes y desconocidos, se unieron a un hombre célebre de más edad y, elevándose gracias a su poder y creciendo con él, se afianzaron y enraizaron en la vida pública. Así, Clístenes impulsó el ascenso de Aristides, Cabrias el de Foción, Sila el de Lúculo, Máximo el de Catón, Epaminondas el de Pámenes y Lisandro el de Age-

---

[73] Sobre Efialtes, cf. *supra* 802C e *infra* 812D. La revolución de Formión en Élide es mencionada por Aristót., *Política* V 1306, 15.

[74] Cuando Solón fue elegido arconte y legislador en 594-3, esto no fue el comienzo de su carrera sino consecuencia de su dedicación anterior a la política.

silao[75]. Sin embargo, este último, por la ambición intempestiva y la envidia que se imputaban al mentor de sus actos, lo ultrajó desembarazándose de él en seguida. Los otros, por el contrario, con nobleza y cortesía, respetaron a sus benefactores hasta el final y contribuyeron a enaltecerlos, co- 806A
mo los cuerpos celestes situados frente al sol, aumentando por sí mismos la luz que los hacía brillar y sumándose a su resplandor. Por ejemplo, los detractores de Escipión lo presentaban sólo como actor de sus gestas, y a su amigo Lelio como verdadero autor de las mismas[76]; pero Lelio no se ensoberbeció por ninguna de estas habladurías y siguió manifestando siempre su adhesión a la virtud y la gloria de Escipión. En cuanto a Afranio, el amigo de Pompeyo, que, pese a su origen muy humilde, tenía la expectativa de ser elegido cónsul, renunció a su ambición al inclinarse Pompeyo por otros, y afirmó que alcanzar el consulado no le habría su- B
puesto tanta gloria como aflicción y disgusto si no contaba con el beneplácito y la ayuda de Pompeyo. Así, con sólo aguardar un año, no dejó de obtener el cargo y conservó la amistad[77]. Quienes de esta manera son conducidos a la fama de la mano de otros, consiguen el favor de mucha gente y, además, si ocurre algún contratiempo, se les odia menos. Por eso Filipo aconsejaba a Alejandro que, mientras le fuera posible, durante el reinado de otro, se procurara amigos mediante un trato amable y cordial[78].

---

[75] Sobre Aristides, Foción, Lúculo y Catón, cf. PLUT., *Arístides* 2, 1; *Foción* 6, 1-7, 4; *Lúculo* 2, 1; *Catón el Viejo* 2, 3; 3, 4. De Pámenes se hace mención en *Pelópidas* 18, 2; 26, 6. Para Agesilao, cf. *Agesilao* 3, 6-8; *Lisandro* 23-24.

[76] Se trata de Escipión Emiliano y de C. Lelio.

[77] Fue elegido cónsul el 60 a. C. Sobre tal elección, cf. PLUT., *Pompeyo* 44, 4; *Catón el Joven* 30, 7. Capturado por César en Tapso (África) el 46 a. C, fue ejecutado.

[78] Cf. PLUT., *Máximas de reyes y generales* 178B.

12. El que se está iniciando en la vida pública debe es-
coger como guía no simplemente al que es prestigioso y po-
C deroso, sino al que lo es gracias a su virtud. Pues lo mismo
que no todos los árboles están dispuestos a aceptar y sopor-
tar que la vid se enrede en sus troncos y algunos ahogan y
destruyen su crecimiento, igualmente en los Estados, quie-
nes desean no el bien, sino tan sólo los honores y los cargos,
no conceden a los jóvenes oportunidades para actuar y, co-
mo si les quitaran la gloria de la que se alimentan, los re-
primen por envidia y hacen que se marchiten. Así Mario,
tras cosechar numerosos éxitos en Libia y después en la
Galia gracias a Sila, prescindió de sus servicios disgustado
por su ascensión, aunque puso como pretexto el sello. En
efecto, cuando Sila, ejerciendo como cuestor, estaba en Li-
D bia con Mario, que era jefe del ejército, fue enviado por él
ante Boco y volvió con Yugurta prisionero; como un joven
ambicioso que acababa de experimentar el sabor de la glo-
ria, no se condujo con moderación en el triunfo y llevaba
siempre puesto un anillo de sello en el que había hecho ta-
llar una representación de su hazaña, el momento de la
entrega de Yugurta; y Mario lo apartó de su lado reprochán-
doselo. Pero él se pasó al bando de Cátulo y de Metelo,
hombres de pro y adversarios de Mario, y muy pronto ex-
pulsó y derrotó a Mario, que en la guerra civil había estado
E a punto de acabar con Roma[79]. Sila, por el contrario, ade-
más de enaltecer a Pompeyo desde joven poniéndose de pie
y descubriéndose la cabeza cuando se acercaba, también

[79] Sila hizo prisionero a Yugurta el 105 a. C. Cf. Plut., *Mario* 10; *Sila* 3-4. Los dos años siguientes estuvo luchando en la Galia bajo las órdenes de Mario: cf. Plut., *Mario* 26; *Sila* 4. Q. Lutacio Cátulo fue colega de Mario en el consulado el 102 a. C. Quinto Cecilio Metelo Numídico fue cónsul el 109 a. C. y fue sustituido por Mario en la guerra contra Yugurta; después Sila se casó con su sobrina Metela: cf. Plut., *Sila* 6.

brindó a otros jóvenes oportunidades de ejercer el mando, estimulando incluso a algunos que eran renuentes, de suerte que llenó los ejércitos de deseos de honor y de emulación[80]. Y extendió su poder sobre todos con el deseo de ser no el único, sino el primero y el de mayor grandeza entre otros muchos también grandes. Éstos son, por tanto, los hombres a los que conviene acercarse y vincularse, sin intentar arrebatarles su gloria —como hizo el reyezuelo de Esopo que, transportado sobre los hombros del águila, de repente emprendió el vuelo y la adelantó[81]— sino procurando recibirla F de ellos junto con su aprecio y su amistad, en el convencimiento de que no pueden ejercer bien el mando, como afirma Platón, quienes anteriormente no han servido con rectitud[82].

13. Sigue a las anteriores consideraciones la resolución que hay que tomar respecto a los amigos, sin aprobar el pensamiento de Temístocles ni el de Cleón. Este último, en efecto, apenas tomó la decisión de dedicarse a la política, reunió a sus amigos y rompió su amistad con ellos por creer que ésta debilita y desvía en gran medida las decisiones rectas y justas en la política. Pero habría hecho mejor si hubiera expulsado de su ánimo la avidez de riquezas y de

[80] Cf. PLUT., *Pompeyo* 8, 3 ; 13, 7-8; *Craso* 6, 3-6.

[81] Ésta es la única fuente para esta fábula esópica.

[82] Cf. PLAT., *Leyes* 643E, 762E. Cf. también ARISTÓT., *Política* III 1277a, 25. El ideal de «gobernar y ser gobernado» adquiere en Plutarco un significado distinto según los contextos en los que aparece: democrático (*infra*, 816E-F; *Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* 827C; *Sobre si el anciano debe intervenir en política* 783D), aristocrático en Esparta (*Agesilao* 20, 2) y en Roma (*Rómulo* 27, 1), el gobierno de los nobles griegos bajo el imperio de Roma (*infra* 813D), moral en el príncipe que gobierna a los demás dejándose gobernar él mismo por la razón (*A un gobernante falto de instrucción* 780B).

807A disputas y se hubiera purificado de envidia y maldad; pues las ciudades no necesitan hombres sin amigos ni compañeros, sino hombres beneficiosos y sensatos. Pero, en lugar de eso, despachó a los amigos

y cien cabezas de malditos aduladores lo lamían en círcu- *[lo*[83]

alrededor de él, como dicen los poetas cómicos; y mientras era brusco y severo con las personas moderadas, se sometía al vulgo para obtener su favor,

cuidándolo en su vejez y ofreciéndole nuevas retribucio- *[nes*[84]

y asociándose a lo más vil y malsano del pueblo en contra de los mejores ciudadanos.

Temístocles, por su parte, a uno que le manifestó que gobernaría bien si se mostraba imparcial con todos, le con-
B testó: «Ojalá nunca ocupe yo un puesto en el que los amigos que estén a mi lado no consigan más beneficios que quienes no sean mis amigos»[85]; y tampoco él obraba con rectitud al subordinar la política a la amistad y supeditar los intereses comunes y públicos a los favores y pretensiones particula-

---

[83] Aristóf., *Avispas* 1033; *Paz* 756. Este poeta cómico era un crítico implicable de Cleón.

[84] Alusión a la medida de Cleón en el 425 a. C., por la que se aumentaba la dieta de los jurados populares de un óbolo a tres diarios. Este verso se encuentra también referido a Cleón en Plut., *Nicias* 2, 3. Procede de una comedia desconocida *(Com. adesp.,* fr. 11 Kock) y se inspira en una parodia de un verso del *Peleo* de Sófocles (fr. 447 Nauck) realizada por Aristófanes, *Caballeros* 1099, en la que se ofrecen cuidados al anciano Demo (el pueblo ateniense) y educarlo de nuevo; aquí, la renovación educativa es sustituida por renovación salarial.

[85] Cf. Plut., *Arístides* 2, 5.

res. Sin embargo, a una petición injusta de Simónides replicó: «Ni un poeta es bueno si canta quebrantando la melodía ni un gobernante es justo si otorga favores quebrantando la ley»[86].

Es realmente terrible y lamentable que, mientras un piloto escoge a unos marineros y un armador a un piloto

expertos en mantener bien sujeta la barra en la popa y en C
[tender bien la
antena cuando el viento sopla con fuerza[87]

y un arquitecto escoge ayudantes y obreros que, en lugar de arruinar su obra, contribuyen a su mejor ejecución, el político en cambio —que es, en palabras de Píndaro, «un excelente artista» y «artífice del buen gobierno y la justicia»[88]— no pueda escoger desde el primer momento amigos que tengan sus mismas inquietudes, le asistan y compartan con él su entusiasmo por el bien, sino a otros que sin cesar tratarán, injustamente y a la fuerza, de inclinarlo a sus respectivos intereses. En nada parecerá diferente de un albañil o un carpintero que, por desconocimiento y error, emplee unas es- D
cuadras, reglas y plomadas que le dejen torcida la obra.

Los amigos, de hecho, son instrumentos vivos y pensantes de los políticos, y es deber de estos últimos no dejarse arrastrar con aquéllos cuando se descarrían y procurar que no yerren ni siquiera por ignorancia. Precisamente eso fue lo que mancilló el honor de Solón y lo desacreditó ante sus conciudadanos. Pues cuando concibió el proyecto de re-

---

[86] Según PLUT., *Temístocles* 5, 6, el estadista ateniense ocupaba el cargo de estratego cuando dio esta respuesta al poeta Simónides de Ceos. El dicho se cita también en *Sobre la falsa modestia* 534E y en *Máximas de reyes y generales* 185D.

[87] CALÍM., fr. 382 SCHNEIDER.

[88] PÍND., fr. 57 SNELL.

bajar las deudas y de aplicar la «descarga» —esto era un eufemismo para designar la abolición de las deudas— lo comunicó a sus amigos y éstos cometieron un enorme abuso: tomaron mucho dinero prestado anticipándose en secreto a
E la ley, y poco tiempo después, una vez promulgada, se reveló que habían comprado espléndidas mansiones y extensos terrenos con el dinero que habían pedido prestado; y Solón, víctima del abuso de sus amigos, fue acusado de ser su cómplice[89].

Agesilao, por su parte, al mostrar la mayor debilidad y rebajarse a sí mismo por los intereses de sus amigos, como el Pegaso de Eurípides

se agachó cediendo más si más deseaba[90],

y al ayudarles en sus infortunios con más entusiasmo del necesario, daba la impresión de ser igual que ellos en sus
F abusos. Por ejemplo, cuando Fébidas fue juzgado por haberse apoderado de la Cadmea sin haber recibido la orden, lo salvó diciendo que tales acciones se deben realizar de manera espontánea. Y cuando Esfodrias fue acusado de haber realizado una acción ilegal e intolerable —había invadido el Ática cuando los atenienses eran amigos y aliados—, logró que fuera absuelto, enternecido por los amorosos ruegos de su hijo[91]. Se cita también una nota suya dirigida a un príncí-

[89] Se entiende por «descarga» (en griego *seisáchtheia)* la cancelación de las deudas. Sin embargo, Plutarco ofrece dos interpretaciones: primero habla de reducción y después de cancelación. Cf. también Plut., *Solón* 15, 2-3 y 7-9, y Aristót., *Constitución de Atenas* 6, 1-3.

[90] Eur., fr. 309 Nauck. El verso, perteneciente a la tragedia perdida *Belerofonte*, se cita también en *Sobre la falsa modestia* 529E.

[91] Fébidas ocupó la fortaleza Cadmea de Tebas en el verano del 382 a. C. durante una época de paz. Cf. Plut., *Agesilao* 23, 7-8; Jen., *Helénicas* 5, 2, 32. Para el episodio de Esfodrias, cf. Plut., *Agesilao* 24-26, 1;

pe, redactada en los siguientes términos: «Si Nicias no es 808A culpable, déjalo libre; si es culpable, déjalo libre por mí; de todas maneras, déjalo libre»[92]. Foción por el contrario, cuando su yerno Caricles fue procesado por el asunto de Hárpalo, ni siquiera entró con él en el tribunal, sino que le dijo: «Yo te hice mi yerno para todo lo que fuera justo», y se marchó[93]. Y Timoleón de Corinto, como no consiguió, a pesar de sus enseñanzas y sus ruegos, que su hermano renunciara a la tiranía, colaboró con quienes lo mataron[94]. Pues no se debe «ser amigo hasta el límite del altar», como dijo una vez Pericles, para evitar tomar parte en un perjurio, sino hasta los límites establecidos por cualquier ley, la justicia y el bien común; el desprecio de tales principios desemboca en un daño grave y público, como el que ocasionó la B
absolución de Esfodrias y Fébidas: éstos, más que nadie, fueron los que precipitaron a Esparta en la guerra de Leuctra[95]. Con todo, la razón de Estado no obliga a tratar con dureza a los amigos por faltas de poca importancia, sino que incluso permite, si se han puesto a salvo los intereses más importantes del Estado, con las restantes posibilidades ayu-

---

Pelópidas 14, 3-6; Jen., *Helénicas* 5, 4, 20-33. Arquidamo, el hijo de Agesilao, estaba enamorado de Cleónimo, hijo de Esfodrias.

[92] Cf. Plut., *Agesilao* 13, 5. *Máximas de reyes y generales* 191B; *Máximas de espartanos* 209E-F. El príncipe al que se alude es Hidrieo de Caria.

[93] Cf. Plut., *Foción* 22, 4. Foción rehusó ayudar a su yerno Caricles cuando éste fue juzgado por haberse dejado corromper, igual que otros políticos atenienses, por Hárpalo, que había llegado a Atenas en el 324 a. C. procedente de Asia con el dinero que había robado a Alejandro.

[94] Cf. Plut., *Timoleón* 4, 5-8; Diod. XVI 65, 4; Nepote, *Timoleón* 1, 3-6.

[95] Con la batalla de Leuctra, ganada por los tebanos en el 371 a. C., finalizaron dos siglos de supremacía militar de Esparta en Grecia y comenzó la breve hegemonía de Tebas.

dar a los amigos, prestarles apoyo y tomarse molestias para favorecerlos.

Hay también favores irreprochables, tales como prestar más ayuda al que es amigo para que obtenga un cargo, encomendarle una misión oficial honorífica o una embajada de
c carácter amistoso que, por ejemplo, otorgue honores a un dirigente[96] o negocie un acuerdo de amistad y concordia con otra ciudad[97]. Y si hay alguna empresa complicada, pero destacada e importante, tras ocuparse de ella uno mismo en primer lugar, luego se puede escoger la colaboración del amigo, como hizo Diomedes:

Si me mandáis que yo mismo escoja compañero,
¿cómo podría olvidarme entonces del divino Odiseo?[98].

Y aquél, por su parte, le devuelve el elogio de manera apropiada:

Estos corceles recién llegados por los que preguntas, an-
[ciano,
son tracios; el valiente Diomedes mató a su dueño
y a doce de sus compañeros, todos muy valerosos[99].

Tal complacencia con los amigos honra a quienes hacen los elogios no menos que a quienes los reciben, mientras

---

[96] Una autoridad romana. El término que aparece en el texto, *hēgemṓn*, designa habitualmente al procónsul.

[97] Este tipo de relaciones son prácticamente las únicas posibles entre las ciudades griegas una vez que han perdido su independencia bajo la dominación romana.

[98] *Ilíada* X 242-243.

[99] *Ilíada* X 558-560.

que «la arrogancia», según Platón, «convive con la soledad»[100]. D

Además, hay que atribuir a los amigos la participación en los favores honorables y amables, y exhortar a quienes se benefician de ellos a elogiarlos y mostrarles aprecio por haberlos promovido y aconsejado. En cambio, si las pretensiones son viles y fuera de lugar, hay que rechazarlas con afabilidad, sin aspereza y justificando la negativa con el argumento de que no están en consonancia con la virtud y la reputación de los solicitantes. La mejor contestación del mundo se la dio Epaminondas a Pelópidas cuando, al pedirle éste que liberara de la prisión al tabernero, se negó, y poco después lo soltó a petición de la amante diciendo: «Recibir E
tales favores, Pelópidas, es propio de queriditas, no de generales»[101]. En cambio Catón, cuando Cátulo el censor, que era uno de sus amigos más íntimos, le rogaba el perdón para uno de los que él, como cuestor, estaba procesando, le replicó con rudeza y arrogancia: «Es vergonzoso que tú, cuyo deber es hacernos juiciosos a nosotros los jóvenes, seas expulsado de aquí por nuestros sirvientes»[102]. Habría podido negar de hecho el favor y evitar la brusquedad y aspereza de la palabra como si no le causara la molestia voluntariamente con su acción, sino a la fuerza, a causa de la ley y la justicia.

Hay también en la política medios no innobles de ayu- F
dar a los amigos necesitados a conseguir ganancias. Por ejemplo, Temístocles, después de la batalla, vio un cadáver que llevaba brazaletes y un collar de oro; él pasó de largo,

---

[100] Plat., *Cartas* IV 321b.

[101] La anécdota se cuenta también en Plut., *Máximas de reyes y generales* 192E.

[102] La anécdota, protagonizada por Catón el Joven y Quinto Lutacio Cátulo, es citada también por Plutarco en *Catón el Menor* 16, 6-7, y *Sobre la falsa modestia* 534D.

pero se volvió hacia su amigo y le dijo: «Coge eso, que tú
809A no eres Temístocles»[103]. De hecho, a menudo su actividad ofrece al político esta posibilidad con los amigos —pues, desde luego, no todos son Menémacos—[104]: encárgale a uno una defensa remunerada de una causa justa, presenta a otro a una persona rica que necesite algún tipo de cuidado o protección, y a otro ayúdale a conseguir un contrato o un arrendamiento ventajoso. Epaminondas incluso animó a un amigo a que fuera a ver a un hombre rico y le pidiera un talento haciendo constar que era el propio Epaminondas quien le pedía que se lo diera; y cuando el que había recibido la petición fue a preguntarle el motivo, le contestó: «Que éste es pobre por ser honrado y tú eres rico porque has defraudado mucho al Estado». Y Jenofonte refiere que Agesi-
B lao disfrutaba enriqueciendo a los amigos, pero que él mismo permanecía por encima del dinero[105].

14. Puesto que, según Simónides,

a todas las totovías les ha de crecer copete[106]

---

[103] El episodio se sitúa después de la batalla de Salamina y es relatado también por PLUT., *Temístocles* 18, 2. ELIANO, *Varia historia* XIII 40. AMIANO MARCELINO, XXX 8, 8.

[104] Plutarco se dirige con este inciso al destinatario de la obra que, como queda en evidencia, era un joven rico.

[105] Cf. JEN., *Agesilao* 4. En un pasaje anterior de este mismo capítulo, Plutarco ha censurado el comportamiento corrupto de Agesilao en favor de sus amigos, contraponiéndolo a la integridad de Foción; ahora, sin embargo, cuando se pretende ilustrar la posibilidad que tiene el hombre de Estado de ayudar a los amigos sin caer en la corrupción política, se destaca como rasgo positivo de la personalidad de Agesilao su integridad.

[106] PAGE, *Poetae Melici Graeci*, fr. 538. Este verso de Simónides se convirtió en proverbio y PLUTARCO lo cita también en *Cómo sacar provecho de los enemigos* 91E y en *Timoleón* 37, 1 aplicándolo igualmente a la inevitable existencia de enemigos en la política.

y toda actividad política suscita enemistades y disensiones, es sumamente importante que el político preste atención también a este aspecto. Por eso la mayoría alaba a Temístocles y Aristides, porque deponían su enemistad en las fronteras cada vez que salían en una embajada o al frente del ejército, y luego la retomaban a la vuelta. A algunos también les gusta sobremanera el comportamiento de Cretinas de Magnesia: aunque era adversario político de Hermias, que no era un poderoso pero sí ambicioso y magnánimo, al C
ver que la ciudad estaba en peligro por el estallido de la guerra de Mitrídates, instó a Hermias a que tomara el poder y se hiciera cargo del gobierno de la ciudad, mientras él se retiraba al extranjero; pero si quería que él asumiera el mando, lo instó a que se marchara fuera, para evitar así la ruina de la ciudad con su mutua rivalidad. La propuesta agradó a Hermias, quien declaró que Cretinas tenía más experiencia que él en la guerra, y se marchó con la mujer y los hijos. Cretinas, por su parte, le proporcionó una escolta después de darle de su propia hacienda todo lo que es más útil para unos exiliados que para unos asediados; y en cuanto a la ciudad, que había llegado al borde de su ruina, gracias a su D
excelente dirección militar logró salvarla contra todo pronóstico[107]. En efecto, si es algo noble y propio de un espíritu generoso proclamar:

amo a mis hijos, pero a mi patria más todavía[108],

---

[107] Plutarco es la única fuente para este episodio, que debió de producirse durante la primera guerra de Mitrídates VI contra Roma (89-85 a. C.).

[108] *Trag. adesp.* 411 NAUCK. Aunque este verso, perteneciente a una tragedia perdida, es de atribución incierta, se ha apuntado la posibilidad de que perteneciera al *Erecteo* de EURÍPIDES y fuera pronunciado por Praxítea, esposa de Erecteo.

¿cómo no iba a ser más fácil para cada uno de aquéllos decir: «Odio a fulano y quiero hacerle daño, pero amo más a mi patria?» De hecho, negarse a reconciliarse con un enemigo por motivos por los que hay que aceptar la pérdida de un amigo, es una tremenda y feroz salvajada.

Sin embargo, Foción y Catón[109] y quienes se parecían a ellos hacían algo mejor, pues no admitían absolutamente E ninguna clase de odio en los enfrentamientos políticos; eran rigurosos e inexorables en los debates públicos para no perjudicar el interés común, mientras que en los asuntos privados trataban a sus adversarios políticos sin resentimiento y con humanidad. Lo cierto es que es deber del hombre de Estado no considerar enemigo a ningún conciudadano —a menos que surja alguien, como una enfermedad o un absceso de la ciudad, de la calaña de Aristión, Nabis o Catilina[110]—, pero, a los que producen disonancias, debe entonarlos con dulzura, como un hábil músico que tensa y afloja las cuerdas[111], sin reprender con ira y violencia a los que yerran, sino de forma más delicada, como Homero cuando dice:

---

[109] Consideraciones semejantes a las que siguen se pueden encontrar en las biografías de estos dos personajes emparejados por PLUT., *Foción* 10, 7; *Catón el Joven* 21, 10.

[110] Aristión, filósofo y partidario de Mitrídates VI, se erigió en tirano de Atenas y sublevó la ciudad contra Roma (88-86 a. C.); Sila lo mandó ejecutar tras el sometimiento de Atenas. Nabis fue tirano de Esparta (207-192 a. C.). Catilina, adversario político de Cicerón, organizó la célebre conjura que lleva su nombre. Todos ellos basaron su actividad política, que al final no se vio coronada por el éxito, en las clases populares, y de ahí la animadversión de Plutarco, y de la mayoría de las fuentes, hacia ellos.

[111] La imagen de la música aplicada al hombre de Estado aparece con cierta frecuencia en la obra de PLUTARCO, tanto en *Moralia* (e. g. *Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* 827A-B) como en las *Vidas* (e. g. *Foción* 2, 9).

amigo, creía que superabas a los otros en entendimiento[112]

y

tú sabes también idear una propuesta mejor que ésa[113];

y en caso de que digan o hagan alguna cosa que merezca la pena, no debe enfadarse por los honores que obtengan, ni escatimar elogios por sus buenas acciones. De esa manera la reprensión, cuando sea necesaria, tendrá credibilidad, y los disuadiremos de la maldad exaltando su virtud y contraponiendo las muestras de ésta a las de aquélla como más dignas y apropiadas. F

Yo creo que el hombre de Estado debe incluso testimoniar a favor de sus adversarios en las causas justas y socorrerlos en los procesos frente a sus delatores y no dar crédito a las calumnias contra ellos si son ajenas a su tendencia política. Así, cuando uno acusó a Trasea porque creía que había dictado una mala sentencia que le perjudicaba, el célebre Nerón, poco antes de ordenar su muerte, a pesar de lo mucho que lo odiaba y lo temía dijo: «Desearía que Trasea fuera tan amigo mío como es excelente ejerciendo de juez». 810A

Tampoco está mal para reprender a otros que, malvados por naturaleza, tienden a cometer faltas, mencionarles a un adversario de mejor carácter y decirles: «Él no habría hablado ni actuado así». A algunos incluso, cuando cometen un error, es preciso recordarles lo buenos que eran sus padres, como hace Homero: B

¡Qué poco se asemeja a su padre el hijo de Tideo![114]

---

[112] *Ilíada* XVII 171.

[113] *Ilíada* VII 358 y XII 232.

[114] *Ilíada* V 800.

Apio, una vez que competía con Escipión el Africano en los comicios dijo: «¡Oh Paulo, cuánto gemirías bajo tierra si te enteraras de que tu hijo es candidato al cargo de censor con el apoyo del recaudador Filonico!»[115]. Esa clase de palabras constituyen una amonestación para los que cometen una falta y, al mismo tiempo, honran a quienes las pronuncian. El Néstor de Sófocles, al ser insultado por Áyax, le responde de una forma que también es propia de un político:

No te hago reproches, pues hablas mal pero actúas bien[116].

C Y Catón, después de oponerse a Pompeyo por sus actos contra el Estado en connivencia con César, cuando éstos entraron en guerra aconsejó que se entregara el mando supremo a Pompeyo, añadiendo que es propio de los mismos hombres causar los grandes daños y ponerles fin[117].

El hecho es que la censura combinada con el elogio, si se expresa con franqueza y sin insolencia, de forma que sirva de acicate y suscite arrepentimiento en lugar de ira, se revela como benéfica y terapéutica. Los insultos, por el contrario, no quedan nada bien en boca del hombre de Estado. Mira las invectivas pronunciadas por Demóstenes contra Esquines y las de éste contra Demóstenes y también las escritas por Hiperides contra Démades y considera si las ha-
D brían pronunciado Solón, Pericles, el lacedemonio Licurgo

[115] Escipión Emiliano, hijo de L. Emilio Paulo, obtuvo el cargo de censor el 142 a. C., puesto al que también aspiraba Apio Claudio Pulcro. La invectiva de Apio a Escipión es referida también en Plut., *Paulo Emilio* 38, 3-4.

[116] Sóf., fr. 771 Nauck.

[117] La propuesta de Catón tuvo lugar en enero del 49 a. C. cuando César, atravesado el Rubicón, ya había tomado la ciudad de Rímini y marchaba sobre Roma.

o Pítaco de Lesbos[118]. Sin embargo, incluso Demóstenes recurre al insulto sólo en los discursos judiciales, mientras que las *Filípicas* están limpias de sarcasmo y de burla. Y es que esa clase de invectivas desacreditan más a quienes las profieren que a quienes son blanco de ellas, y además provocan confusión en los asuntos públicos y tumulto en las sedes de los consejos y las asambleas. Por eso Foción hizo muy bien retirándose ante uno que lo insultaba e interrumpiendo su discurso, y en cuanto el individuo se calló, volvió y dijo: «Bien, ya me habéis oído hablar de la caballería y de los hoplitas; me queda tratar de las tropas ligeras y de los pel- E tastas»[119].

Pero como para muchos es un impulso difícil de controlar y con frecuencia hacen callar con sus respuestas, y no en balde, a los que insultan, la réplica debe ser concisa y no

---

[118] Los atenienses Solón y Pericles, el legendario legislador espartano Licurgo y Pítaco, elegido árbitro y legislador de Mitilene a principios del s. VI a. C. e incluido como su contemporáneo Solón en la nómina de los Siete Sabios, ejemplifican la oratoria política exenta de injurias a los adversarios. Ejemplos de lo contrario son los conocidos políticos atenienses del s. IV a. C. que Plutarco menciona antes.

[119] Este episodio lo conocemos tan sólo por este pasaje, pues ni siquiera se cita en la *Vida de* Foción. Al dar a su adversario la callada por respuesta, Foción no permite que le impida desarrollar su discurso. Los hoplitas eran soldados de infantería cuya armadura completa o panoplia constaba de armas defensivas —fundamentalmente casco, coraza, escudo de unos 80 cm de diámetro, musleras y grebas— y ofensivas: lanza larga de algo más de 2 m de longitud y espada de doble filo. El término griego correspondiente a lo que hemos traducido por 'tropas ligeras' es *psiloí* que, como adjetivo, se puede aplicar tanto a la caballería como a la infantería; como su significado indica, «desnudo», se trata de tropas sin armamento defensivo de ninguna clase, pues disparaban desde lejos como honderos o arqueros. Los peltastas eran, a diferencia de los hoplitas, soldados de infantería ligera: llevaban un pequeño escudo llamado pelta como única arma defensiva, y además una jabalina y una espada corta.

mostrar cólera ni arrebato de furor, sino una suavidad que,
con humor y gracia, sea de alguna manera incisiva. De esta
clase son sobre todo las respuestas con retruque; pues lo
mismo que los proyectiles que vuelven hacia el que los ha
lanzado dan la impresión de que les ocurre eso porque re-
botan a causa de una especie de fuerza y vigor de lo que han
golpeado, de igual manera parece que las injurias se vuelven
F contra quienes las han proferido por la fuerza y la inteligen-
cia del que ha sido injuriado. Un ejemplo es la respuesta
que, cuando Calístrato reprochaba a los tebanos y a los ar-
givos el parricidio de Edipo y el matricidio de Orestes, le
dio Epaminondas: «A los que eso hicieron, nosotros los ex-
pulsamos y vosotros los acogisteis»[120]. Al ateniense que le
dijo: «Muchas veces os echamos de las riberas del Cefiso»,
el espartano Antálcidas le replicó: «Pues nosotros, desde
luego, nunca os echamos a vosotros de las riberas del Eu-
811A rotas»[121]. También Foción, cuando Démades le gritó: «Los
atenienses te matarán», le replicó con ingenio: «A mí sólo si
enloquecen; pero a ti si están en su sano juicio»[122]. Y cuan-
do Domicio le dijo al orador Craso: «¿No fuiste tú quien llo-

[120] Cuenta el mito que Edipo, tras descubrir quién era en realidad, se exilió de Tebas y se fue a vivir a Atenas. Allí acudió también Orestes después de asesinar a su madre para ser juzgado por el tribunal del Areópago. El supuesto enfrentamiento entre Epaminondas y el político ateniense Calístrato de Afidna se produjo, según PLUT., *Máximas de reyes y generales* 193C-D, en Arcadia, y se enmarcaría en la política ateniense hostil a la efímera hegemonía de Tebas, que se había aliado con Argos en el 370 a. C.

[121] El Cefiso y el Eurotas son ríos del Ática y de Laconia respectivamente. La brillante respuesta de Antálcidas pone de manifiesto que los atenienses nunca invadieron Laconia, mientras que los espartanos invadieron el Ática en muchas ocasiones.

[122] En *Foción* 9, 8 y en *Máximas de reyes y generales* 188 A, es Demóstenes, y no Démades, quien aparece como interlocultor de Foción en este enfrentamiento.

ró por la muerte de la morena que criabas en un estanque?», éste le replicó: «¿No fuiste tú quien enterró a tres mujeres sin derramar una lágrima?»[123]. Tales respuestas tienen alguna utilidad también en los otros ámbitos de la vida.

15. Hay algunos, como Catón[124], que están dispuestos a desempeñar cualquier tarea de la vida pública, pues consideran que el buen ciudadano no debe, en la medida de sus posibilidades, escatimar ninguna clase de desvelo y preocupación; y elogian a Epaminondas porque, cuando los tebanos B
lo designaron *telearco* por envidia y con el propósito de escarnecerlo, no ejerció el cargo con negligencia. Al contrario, dijo que no sólo el cargo da a conocer al hombre[125] sino también el hombre al cargo, e impulsó la *telearquía* a una dignidad importante y respetable aunque antes no consistía más que en una especie de supervisión de la recogida de basuras y de los desagües de las callejuelas. Seguramente yo también doy risa a los forasteros cuando me ven a menudo en público ocupado en semejantes menesteres. Pero me anima el conocido dicho de Antístenes: a uno que se extrañó de que pasara por medio de la plaza llevando en sus propias manos pescado salado, le dijo: «Es que es para mí». Yo, por el contrario, a los que me echan en cara que presencie la C
medición de una teja o el transporte de cemento y piedras,

[123] El episodio es citado también por PLUT., *Cómo sacar provecho de los enemigos* 89A. *Sobre la inteligencia de los animales* 976A y EL., *Historia de los animales* VIII 4. Los protagonistas son Gn. Domicio Ahenobarbo y L. Licinio Craso.

[124] El Viejo. Cf. PLUT., *Sobre si el Estado debe ser gobernado por el anciano* 797 A.

[125] Se atribuye este dicho a Biante de Priene, uno de los Siete Sabios. Cf. ARIST., *Ética a Nicómaco* 1130 a 1.

les contesto: «Es que no es para mí esta obra que estoy haciendo, sino para mi patria».

Es cierto que, en otras muchas cosas, uno sería ruin y mezquino si las atendiera en interés propio y se ocupara de ellas personalmente; pero si lo hace por el bien público y en nombre del Estado, no es innoble, y su cuidado e interés incluso por las tareas de poca importancia son más relevantes.

Hay otros que piensan que es más digna y más noble la actitud de Pericles; y entre ellos se cuenta el peripatético
D Critolao, quien, igual que la nave Salaminia y la Páralo en Atenas no se hacían a la mar para cualquier cometido, sino sólo para misiones necesarias e importantes, creía conveniente que aquél se dedicara a los asuntos más importantes y de mayor trascendencia, como hace el rey del universo[126], según Eurípides:

La divinidad se ocupa de las cosas importantes y se desentiende de las pequeñas, dejándoselas al azar[127]

Tampoco aprobamos el ansia de honores y de victoria que tenía Teágenes. Éste era ya vencedor en el circuito de los juegos y en muchas competiciones más, tanto en el pancracio como en el boxeo y la carrera de fondo, cuando finalmente, en el banquete de una ceremonia fúnebre en honor de un héroe, cuando a todos se les había servido ya su parte como de costumbre, se levantó de un salto y compitió

---

[126] La comparación con el rey del universo procede quizás también de Critolao, filósofo peripatético del s. II a. C., a quien pertenece la comparación de Pericles con los trirremes Salaminia y Páralo, naves insignia de la armada ateniense que se empleaban para misiones oficiales del Estado. Cf. PLUT., *Pericles* 7, 7.

[127] EUR., fr. 974 NAUCK. La cita procede de una tragedia desconocida para nosotros.

en el pancracio, como si nadie debiera vencer en su presencia; así llegó a reunir mil doscientas coronas, que, en su ma- E
yor parte, se pueden considerar basura[128]. En nada se diferencian de éste los que están dispuestos a todo tipo de actividad política: hartan en seguida al pueblo y se hacen insoportables, si tienen éxito son detestables y si fracasan son motivo de regocijo, y lo que se admiraba de ellos cuando empezaron a desempeñar el cargo se transforma en burla y en una irrisión como la siguiente:

Metíoco es general, inspecciona Metíoco las calles,
Metíoco el pan, Metíoco la harina,
Metíoco tiene remedio para todo, Metíoco lo va a lamen-
[tar[129].

Tal individuo era uno de los amigos de Pericles que, al parecer, empleaba el poder que disfrutaba gracias a éste de F
un modo que producía aversión y hastío. Pero el hombre de Estado, según se dice, debe acercarse al pueblo si éste lo ama y dejarle deseo de él cuando se ausenta. Eso es lo que hacía Escipión el Africano pasando largas temporadas en el campo, con lo que, al mismo tiempo, hacía más leve la en- 812A
vidia y daba un respiro a los que se sentían abrumados por su gloria[130]. Timesias de Clazómenas[131], por su parte, era en

[128] Teágenes fue un célebre atleta de Tasos del s. v a. C. PAUS., 6, 6, y 11 da cuenta de sus repetidas victorias en el circuito de los grandes juegos (Olímpicos, Píticos, Nemeos e Ístmicos).

[129] Estos versos, que critican la acumulación de cargos, deben de proceder de alguna comedia antigua de autor desconocido *(Comica adespota,* fr. 1325 KOCK) y se inspiran en dos versos de ARQUÍLOCO (fr. 115 WEST).

[130] Cf. PLUT., *Catón el Viejo* 24, 11.

[131] Vivió en el s. VII a. C. y realizó un primer intento de colonización de Abdera, en Tracia. Cf. HERÓD., I 168; PLUT., *Sobre la abundancia de amigos* 96B.

general un hombre bueno para su ciudad, mas, por llevar a cabo todas las gestiones personalmente, suscitaba rencor y odio sin darse cuenta de ello, hasta que le sucedió un hecho como el que sigue: pasaba por una calle al tiempo que unos niños estaban jugando a sacar de un golpe una taba fuera de un hoyo; mientras los demás insistían en que seguía dentro, el que acababa de tirar exclamó: «Ojalá sacara yo de un golpe el cerebro de Timesias como ésa ha salido fuera». Al oírlo Timesias y percibir el rencor contra él que se estaba difundiendo entre todo el mundo, volvió a casa y le contó el
B incidente a su mujer; le dio instrucciones para que hiciera los preparativos y lo siguiera, e inmediatamente se fue de casa y se marchó de la ciudad. Parece que Temístocles se encontró también con una actitud semejante por parte de los atenienses y que les dijo: «¿Por qué, queridos amigos, estáis cansados de recibir beneficios a menudo?»[132].

De las mencionadas argumentaciones, unas se han dicho con razón y otras no. Pues no se debe descuidar ninguno de los asuntos públicos y, con buen talante y preocupación, hay que prestar atención y conocerlos todos y cada uno de ellos; y tampoco debe uno reservarse, como el ancla sagrada en un barco[133], en espera de necesidades y vicisitudes extremas de
C la ciudad. Por el contrario, lo mismo que los pilotos efectúan unas maniobras por sí mismos con sus manos, mientras que otras veces desde lejos efectúan vueltas y virajes por medio de instrumentos manejados por otras personas, y se sirven de marineros, ayudantes de proa y cómitres, y con frecuencia llaman a algunos de éstos a la popa y ponen el timón en sus manos, igualmente el hombre de Estado debe

---

[132] Cf. Plut., *Temístocles* 22, 1; *Máximas de reyes y generales* 185E; *De cómo alabarse sin despertar envidia* 541E.

[133] Se llamaba así el ancla mayor de una nave, que se usaba en casos de extrema necesidad.

ceder el mando a otros e invitarlos a la tribuna de los oradores con amabilidad y cortesía y, en lugar de acometer la reforma de toda la administración de la ciudad mediante sus propios discursos, decretos y gestiones, rodearse de hombres leales y honestos y asignar a cada uno a una misión según su capacidad. Así, por ejemplo, Pericles se servía de Menipo para el mando de los ejércitos, por medio de Efialtes redujo las competencias del Consejo del Areópago, por D
medio de Carino hizo aprobar el decreto contra los megareos y a Lampón lo envió a fundar Turios[134]. En efecto, cuando parece que el poder está repartido entre muchos, no sólo su grandeza suscita menos envidia, sino que además los servicios públicos se gestionan mejor. Pues igual que la división de la mano en dedos no ha mermado su utilidad, sino que le ha conferido habilidad y destreza, el que comparte con otros las tareas de gobierno aumenta, gracias a la colaboración, la eficacia de su gestión.

Pero el que por avidez de gloria y poder asume todo el peso del Estado y se ocupa de algo para lo que no vale ni por naturaleza ni por adiestramiento —como Cleón para el E
cargo de general, Filopemén para el de almirante o Aníbal

---

[134] A Menipo se refiere también PLUTARCO en *Pericles* 13, 15. Respecto a Efialtes, dirigente del partido democrático, en el 462 a. C. reformó el Consejo del Areópago reduciendo sus competencias a juzgar los delitos de sangre y traspasando sus funciones políticas a la Asamblea popular —por ejemplo, la de ejercer como tribunal constitucional protegiendo las leyes—, al Consejo formado por quinientos ciudadanos y a la *Heliea* o conjunto de tribunales populares: cf. ARISTÓT., *Constitución de Atenas* 25. No es cierto que, como dice Plutarco, fuera un instrumento de Pericles, quien adquirió notoriedad en la vida política tras el asesinato de aquél el 462 a. C. En cuanto a Carino y los decretos contra Mégara, cf. PLUT., *Pericles* 29, 4-30, 3. Sobre el adivino Lampón, cf. también PLUT., *Pericles* 6, 2-3. La fundación de Turios tuvo lugar el 443 a. C. Cf. PLUT., *Pericles* 11, 5.

para arengar al pueblo[135]—, no tiene excusa cuando fracasa y además oye recitar el verso de Eurípides:

Pues tú, un carpintero, pretendías hacer obras que no eran [de madera[136];

sin ser un orador persuasivo, pretendías ejercer de embajador; de administrador, a pesar de que eras descuidado; o de tesorero, sin saber de cuentas; o de general, a pesar de que eras viejo y débil. Pericles, por su parte, incluso se repartió el poder con Cimón: mientras él personalmente se encargaba de la ciudad, le dejó la tarea de dotar las naves y luchar contra los bárbaros, pues su naturaleza era más apta para la política y la del otro más apta para la guerra[137].

F También es elogiado Eubulo de Anaflisto porque, aunque gozó de tanta autoridad y poder como el que más, no intervino en la política de Grecia ni aspiró al generalato pero, dedicado a las finanzas, aumentó los ingresos públicos, y con ello rindió importantes servicios a su ciudad. Ifícrates, en cambio, era tomado a risa cuando realizaba ejercicios
813A retóricos en su casa ante una numerosa concurrencia; pues, aunque hubiera sido un buen orador y no uno del montón,

---

[135] Cleón murió en Anfípolis combatiendo contra los espartanos el 422 a. C. Filopemén fue derrotado en una batalla naval por el espartano Nabis el 193-2 a. C. Cf. Plut., *Filopemén* 14. En cuanto a Aníbal, probablemente se alude al relato de Tito Livio 30, 37, 9, cuando el jefe cartaginés dice ser experto en los asuntos militares pero no en los civiles.

[136] Eur., fr. 988 Nauck.

[137] En Plut., *Pericles* 10, 4-5, se cuenta que ambos estadistas se pusieron de acuerdo para repartirse el poder. Sin embargo, en *Foción* 7, 5-6, dice Plutarco que esa costumbre del reparto de funciones políticas y militares es propia del s. iv y se elogia a los estadistas que, como Pericles, conjugaban ambas facetas.

satisfecho con la gloria de las armas, habría debido dejar la escuela a los sofistas[138].

16. Puesto que en todo pueblo existe animadversión y recelo hacia los políticos, y sobre muchas medidas útiles, si no provocan rechazo y controversia, recae la sospecha de que son producto de una conspiración —y éste es el motivo de que sean tan denostadas las asociaciones y las amistades—, no deben permitir que subsista entre ellos ninguna enemistad o confrontación verdadera. Eso fue lo que hizo el dirigente del partido popular de Quíos llamado Demo, quien, tras la victoria de su facción política, no permitió la expulsión de todos sus adversarios, «con la finalidad —decía— B
de que no comencemos a contender entre amigos una vez que nos hayamos desembarazado por completo de los enemigos»[139]. Eso es una tontería; pero cuando el pueblo abriga sospechas respecto a una medida importante y saludable, no deben expresar todos la misma opinión, como si hubieran llegado después de establecer un pacto, sino que dos o tres de los amigos deben disentir de los otros y llevarles la contraria con moderación, y luego cambiar de parecer como si los convencieran; pues de esta manera arrastran consigo al pueblo, si logran dar la impresión de estar guiados por el interés común. Sin embargo, en los asuntos de menor importancia y que no atañen a nada fundamental, es conveniente incluso que los amigos estén realmente en desacuer-

---

[138] Con la administración de Eubulo, del 354 al 350 a. C., el Estado ateniense pudo afrontar numerosas empresas gracias al notable aumento de los ingresos. Ifícrates, uno de los más célebres jefes militares atenienses de la primera mitad del s. IV, practicó también la oratoria en público; cf. *supra* 801F.

[139] También se cita la anécdota en PLUT., *Cómo sacar provecho de los enemigos* 91F-92A y en EL., *Varia historia* 14, 25.

C do, cada uno conforme a su propia manera de pensar, de suerte que en las cuestiones principales y de suma importancia parezca que coinciden en lo que es mejor sin haberse puesto de acuerdo previamente.

17. Por naturaleza, desde luego, el político es siempre el gobernante del Estado, como la reina entre las abejas[140], y con este pensamiento debe mantener los asuntos públicos en sus manos; pero los cargos denominados magistraturas y que son electivos, no debe ambicionarlos en exceso y con frecuencia —pues la afición a los cargos carece de dignidad y de popularidad— ni rechazarlos cuando el pueblo se los ofrece conforme a la legalidad y le invita a ocuparlos; por el contrario, aunque estén por debajo de su prestigio, debe aceptarlos y esmerarse en su desempeño. Pues es de justicia que, si adquirimos prestigio a costa de los cargos más importantes, prestigiemos a cambio los menos importantes y que por un lado, siguiendo una conducta moderada rebaje-
D mos y atenuemos un poco los cargos más altos —como la *estrategia* en Atenas, la *pritanía* en Rodas y la *beotarquía* entre nosotros[141]—, y por otro otorguemos categoría y dig-

[140] La imagen de la colmena como representación del Estado —que aparece también en 818C, 821A y 823F— es antigua y se encuentra, por ejemplo, en PLAT., *República* 520B y JEN., *Ciropedia* 5, 1, 24.

[141] En Atenas, desde la época de Sila, la magistratura de la *estrategia* era ejercida por una sola persona —frente al colegio de diez *estrategos* o generales de épocas anteriores— que se ocupaba del aprovisionamiento de trigo, la vigilancia de los mercados y la construcción de monumentos. En cambio seguían siendo magistraturas colegiadas tanto la *pritanía* en Rodas —cuyos cinco titulares, elegidos cada seis meses, proponían los asuntos que se trataban en el Consejo y la Asamblea— como la *beotarquía* en la liga formada por las ciudades de Beocia —Plutarco era natural de una de ellas, Queronea, y de ahí que diga «entre nosotros»—; bajo la

nidad a los más humildes, de suerte que no seamos despreciados por estos últimos ni envidiados por aquellos otros[142].

Cuando se accede a un cargo, cualquiera que sea, hay que tener en cuenta no sólo las reflexiones que Pericles se repetía a sí mismo cada vez que se ponía la clámide: «Cuidado, Pericles. Gobiernas a hombres libres, gobiernas a griegos, a ciudadanos atenienses»[143]; también debe uno decirse aquello de: «Gobiernas a la vez que eres gobernado, pues tu E
ciudad está sometida a los procónsules, a los procuradores de César»[144].

Éstos no son campos de batalla[145],

ni la antigua Sardes, ni el renombrado poder de los lidios[146]. Hay que hacer la clámide más modesta, apartar la mirada

dominación romana, los *beotarcas,* miembros de esta última, apenas ejercían ya otras funciones aparte de las religiosas.

142 Sobre la conveniencia de aceptar también los cargos poco importantes, cf. *supra* 811A-C.

143 La clámide era el manto típico de la indumentaria militar. Aquí, como en otros pasajes del mismo autor (en esta obra 816A y en *Cómo debe el joven escuchar la poesía* 34E), es el uniforme del general y de los magistrados. Las palabras de Pericles se citan también en *Máximas de reyes y generales* 186C y en *Charlas de sobremesa* 620C-D.

144 Asia, donde estaba la ciudad de Sardes, patria de Menémaco, era provincia senatorial y, por tanto, estaba administrada por un procónsul, funcionario dependiente del Senado romano, y por un procurador, funcionario imperial.

145 El verso, que contiene una metonimia —literalmente dice «campos de lanza»—, parece ser una adaptación hecha por Plutarco de Sófocles, *Traquinias* 1058. El texto que ofrecen los códices, y que nosotros seguimos, es más coherente con el contexto que la cita exacta de Sófocles, que es, sin embargo, la lectura adoptada por la mayoría de los editores.

146 El antiguo reino de Lidia, con capital en Sardes, alcanzó su mayor esplendor en la época de Creso, su último rey, y también su final, pues fue conquistado por Ciro, rey de Persia, el 547 a. C.

del cuartel general y dirigirla hacia la tribuna de los oradores y no ufanarse mucho por la corona, a la vista del calzado romano que está por encima de la cabeza[147]. Más bien hay que imitar a los actores, que aportan a la representación su propio sentimiento, carácter y dignidad, sin dejar de prestar atención al apuntador ni tomarse más licencia en los ritmos y metros de la que les conceden sus directores; y es que salirse del papel no provoca silba, rechifla y abucheo, sino que
F sobre muchos se abatió

un terrible verdugo, hacha que corta el cuello[148],

como ocurrió con vuestro Pardalas y sus secuaces por haberse olvidado de sus límites[149]; y algún otro, exiliado en una isla, se ha convertido, como dice Solón,

en folegandrio o sicineta,
814A *de ateniense que era, tras cambiar de patria*[150].

---

[147] El sentido de este pasaje, a pesar de los problemas de transmisión textual que presenta en algún punto, queda claro: dado que los magistrados romanos están situados por encima de los súbditos, si éstos desean dedicarse a la política en tales condiciones, deben ser moderados, aspirar sólo a desempeñar tareas civiles y no militares y llevar con modestia los distintivos del cargo como la clámide o la corona que ciñe la cabeza ya que, por encima de ésta, pueden ver el calzado de los magistrados romanos.

[148] Verso de tragedia y autor desconocidos. *Trag. adesp.*, Fr. 412 NAUCK.

[149] Pardalas, en la segunda mitad del s. I d. C., dirigió en Sardes una insurrección contra los romanos que fue duramente reprimida: cf. *infra* 825C-D.

[150] SOL., fr. 2, 1-2 WEST. Folegandro y Sicino son dos islas muy áridas del sur de las Cícladas.

Cuando vemos a los niños pequeños tratando, en sus juegos, de calzarse los zapatos y ceñirse las coronas[151] de sus padres, nos reímos; pero los gobernantes que, en las ciudades, neciamente exhortan a imitar las obras, ideales y acciones de los antepasados a pesar de su disparidad con las circunstancias y condiciones presentes, soliviantan a las masas y, aunque lo que hacen es ridículo, lo que les pasa, si es que no son acreedores del mayor desprecio, ya no da ninguna risa.

Realmente, es posible reformar y corregir el carácter de nuestros contemporáneos refiriéndoles otras muchas acciones de los griegos de otro tiempo; por ejemplo, en Atenas B con el recuerdo, más que de las hazañas bélicas, de un hecho como el decreto de amnistía tras la caída de los Treinta; o la multa impuesta a Frínico por haber representado en una tragedia la toma de Mileto; o que se pusieron coronas cuando Casandro hizo reconstruir Tebas; o que, enterados del «apaleamiento» de Argos, en el que los argivos mataron a mil quinientos de los suyos, ordenaron transportar alrededor de su asamblea la víctima de un sacrificio expiatorio; y cuando efectuaron un registro en todas las viviendas con ocasión del asunto de Hárpalo, hicieron una única excepción con la de un recién casado[152]. Todavía ahora es posible

---

[151] No debe de tratarse, en este caso, de distintivos de los altos cargos, sino de guirnaldas vegetales y florales o cintas de tela que se usaban en las celebraciones de todo tipo, religiosas, públicas o privadas o, simplemente, como señal de alegría. Véase también *infra* 814B. Cf. DAREMBERG-SAGLIO, *DAGR* I/2, págs. 1520-1537, s. v. «Corona». GANSZYNIEC, «Kranz» (1915), *RE* XI 2, cols. 1588-1607.

[152] Todos los hechos referidos son ejemplo, bien de acuerdo pacífico y tolerancia entre los ciudadanos, bien de concordia entre los griegos de las distintas ciudades. En agosto del 403 a. C., Atenas volvió a tener un régimen democrático tras el derrocamiento de los treinta tiranos que, con el respaldo del general espartano Lisandro, habían impuesto el terror en

parecerse a los antepasados si intentamos imitar tales accio-
C nes y dejamos Maratón, el Eurimedonte, Platea y todos los ejemplos que inducen al pueblo a inflarse y envalentonarse inútilmente, en las escuelas de los sofistas[153].

18. No sólo es necesario mostrarse tanto uno mismo como a la patria irreprochables ante los ojos de los que mandan; también hay que tener siempre algún amigo en las altas esferas del poder[154], como un firme apoyo de la propia política —pues los romanos son muy solícitos con los intereses políticos de sus amigos—, y es grato extraer un fruto procedente de la amistad de un poderoso, como el que obtuvieron Polibio y Panecio, quienes, gracias al afecto que les profesaba Escipión, realizaron una importante contribución
D al bienestar de sus respectivas patrias[155]. César, cuando con-

---

Atenas al acabar la guerra del Peloponeso. Mileto, que se había sublevado contra los persas, fue de nuevo sometida por éstos el 494 a. C. Con la feroz represalia persa todavía reciente, FRÍNICO puso en escena una tragedia de tema histórico, *La toma de Mileto;* los atenienses le impusieron una multa de mil dracmas por haberles recordado calamidades nacionales y prohibieron que dicha obra se volviera a representar. Cf. HERÓD., VI 21. El 316 a. C., Casandro, hijo de Antípatro, tras hacerse con el poder en Macedonia, mandó reconstruir la ciudad de Tebas, que había sido arrasada por orden de Alejandro Magno el 335 a. C. Según cuenta DIOD., XV 57, 3-58, el 370 a. C. se produjo en Argos una revuelta que acabó en la matanza a bastonazos (de ahí la denominación del hecho, en griego *skytalismós)* de los sospechosos de conspirar contra el régimen democrático para sustituirlo por uno oligárquico. Sobre Hárpalo, cf. nota 88.

153 Los sofistas recurrían constantemente al ejemplo de las hazañas del pasado tanto en sus discursos como en los ejercicios retóricos de sus escuelas. Plutarco previene del riesgo que puede entrañar la exaltación del orgullo griego frente a la dominación romana.

154 Es decir, en Roma.

155 El historiador Polibio de Megalópolis, ciudad integrada en la Confederación aquea, fue deportado a Roma como rehén tras la victoria de los romanos en Pidna (168 a. C.), hecho que le posibilitó hacerse amigo

quistó Alejandría, hizo su entrada en la ciudad del brazo de Ario, el único de sus acompañantes con el que hablaba, y a continuación, cuando los alejandrinos temían las medidas más rigurosas y le suplicaban clemencia, les contestó que los perdonaba en atención a la grandeza de la ciudad, a su fundador Alejandro «y en tercer lugar» dijo «por complacer a este amigo mío»[156]. ¿Acaso vale la pena comparar con tal favor los lucrativos cargos de procurador y de administrador provincial, en persecución de los cuales, y dejando los asuntos de la ciudad sumidos en el abandono, envejece la mayoría ante puertas ajenas? ¿O hay que corregir los versos de E
Eurípides diciendo que si es necesario permanecer en vela, frecuentar la corte de otro y someterse a la amistad de un poderoso, es estupendo hacerlo por la patria, y en cambio, en los demás casos, hay que buscar y conservar las amistades basadas en la igualdad y la justicia[157]?

19. Aunque uno haga a su patria manifiestamente dócil con los dominadores, sin embargo, no se la debe humillar aún más ni, si ya tiene el pie atado, oprimirle además el

de Escipión Emiliano. Sobre los beneficios que gracias a tal amistad procuró a su patria, cf. Polibio, XXXV 6 y XXXIX 3-5 = Plut., *Catón el Mayor* 9, 2-3, y *Filopemén* 21, 10-11. El filósofo estoico Panecio de Rodas perteneció también al círculo de Escipión Emiliano; sobre ello, cf. Plut., *Sobre la necesidad de que el filósofo converse especialmente con los gobernantes* 777A.

[156] Los protagonistas de la anécdota —que se cuenta también en Plut., *Máximas de romanos* 207A-B y *Antonio* 80— son César Augusto, que entró en Alejandría el 30 a. C., y su maestro y amigo, el filósofo Ario Dídimo.

[157] En el primer miembro del período, Plutarco hace una adaptación de las palabras de Eteocles en Eur., *Fenicias* 524-525: «si hay que cometer injusticia, por la tiranía es estupendo cometerla; en lo demás, hay que ser piadoso». En lo siguiente, la idea de la igualdad como base de la amistad se inspira en los versos 535-538 de la misma obra.

cuello, como hacen algunos que, al remitir a los dominadores tanto los asuntos sin importancia como los de mayor trascendencia, hacen aún más ignominiosa su esclavitud o, mejor dicho, anulan por completo a su gobierno al llenarlo
F de estupor, hacerlo timorato y privarlo de toda autoridad. Pues lo mismo que quienes se han acostumbrado a no comer ni lavarse sin permiso de un médico no gozan del hecho de estar sanos ni siquiera en la medida que les permite la naturaleza, igualmente quienes recurren al juicio de los dominadores para todo decreto, sesión deliberativa, liberalidad o acto administrativo, obligan a los mismos a ser sus amos
815A más de lo que desean. La causa de eso es, sobre todo, la codicia y el afán de quedar por encima de los notables; pues unas veces con el daño que les causan obligan a los más débiles a abandonar la ciudad, y otras, al no consentir, en los enfrentamientos que mantienen entre ellos, quedar por debajo entre sus conciudadanos, apelan a los más poderosos; en consecuencia, el Consejo, la Asamblea popular, los tribunales y todo cargo público pierden su potestad[158].

Por el contrario, el hombre de Estado debe apaciguar a los simples ciudadanos con un trato igualitario y a los poderosos con concesiones mutuas, y así mantener y solucionar los problemas dentro de las instituciones de la ciudad, ejerciendo una especie de medicina política de los mismos, como si fueran enfermedades secretas, al preferir verse él
B mismo derrotado entre sus conciudadanos antes que vencer mediante el ultraje y la transgresión de los derechos de su país, y pedírselo a cada uno de los demás y enseñarles qué gran daño ocasiona el afán de quedar por encima. Pero en

[158] El sentido del pasaje es que, a menudo, los notables de las ciudades del imperio recurren al arbitrio de la autoridad romana, con la finalidad de obtener ventajas personales, en cuestiones que competen a los gobiernos locales, a los que desautorizan con tal comportamiento.

lugar de eso, con tal de no hacer mutuas concesiones honorables y generosas a los conciudadanos, miembros de la propia tribu, vecinos y colegas de gobierno, de una manera tan perjudicial como indigna llevan sus litigios a las puertas de los abogados y a las manos de los juristas. De hecho, los médicos intentan sacar a la superficie del cuerpo todas las enfermedades que no pueden eliminar del todo; el hombre de Estado, en cambio, si no puede mantener su ciudad totalmente en calma, tratará al menos de curar y dirigir los C brotes de turbulencia y rebeldía ocultándolos dentro de ella misma para que tenga la menor necesidad posible de médicos y remedios externos. La tendencia del hombre de Estado, en efecto, debe ceñirse a la seguridad y evitar la perturbación y locura de la vanagloria, como ya se ha dicho[159].

Sin embargo, en su disposición debe existir un elevado sentimiento, el «valor audaz»,

intrépido, que inspira a los guerreros que por su patria contra los enemigos[160],

en condiciones y circunstancias difíciles resisten y luchan encarnizadamente. Pues no debe ser él quien provoque tempestades, pero tampoco debe inhibirse cuando se desencadenan; ni agitar la ciudad de forma peligrosa, pero sí pres- D tarle socorro si está tambaleante y en peligro, sacando de sí mismo la libertad de palabra, como un ancla sagrada, en los momentos de mayor apuro. Una situación semejante abrumó a los habitantes de Pérgamo en tiempo de Nerón, a los de Rodas recientemente, bajo Domiciano, y anteriormente a

[159] Cf. *supra* 798C.

[160] Cita parcial de *Ilíada* XVII 156-158.

los tesalios en tiempo de Augusto, cuando quemaron vivo a Petreo[161].

Entonces no verías dormir ni encogerse de miedo[162]

al auténtico hombre de Estado, ni acusar a otros poniéndose a sí mismo fuera de peligro, sino ejercer de embajador y navegar; y no sólo sería el primero en decir:

Aquí estamos los asesinos; aleja la peste, Apolo[163],

sino que, aunque no se hallara involucrado en la falta del
E pueblo, arrostraría por él los peligros. Esto es, en efecto, bello, y a lo bello se une que, muchas veces, el valor y los pensamientos de un solo hombre, por la admiración que causan, anularon la ira que se cernía sobre todos y disiparon el horror y la atrocidad de la amenaza. Algo así, al parecer, le ocurrió al rey persa ante los espartanos Bulis y Esperquis, y le ocurrió a Pompeyo con Estenón cuando, al disponerse a
F castigar a los mamertinos por su revuelta, Estenón le dijo que no obraría con justicia si mataba a muchos inocentes por la culpa de uno solo; pues era él quien había sublevado a la ciudad persuadiendo a los amigos y forzando a los

---

[161] Sobre el ancla sagrada, cf. *supra* 812B. La revuelta de Pérgamo se produjo cuando, tras el incendio de Roma, se recaudaban impuestos extraordinarios y hubo un intento de llevarse estatuas y pinturas de Pérgamo, pero los habitantes lo impidieron. Cf. TÁC., *Anales* 16, 23; DIÓN 31, 48. En cuanto a los problemas de Rodas bajo Domiciano, no existe otra noticia aparte de la que leemos aquí. Para fechar este tratado de Plutarco, puede ser significativo el adverbio «recientemente», ya que Domiciano murió el 96 d. C. El Petreo que se cita podría ser antepasado de otro Petreo amigo de Plutarco, nombrado en *Sobre los oráculos de la Pitia* 409B.

[162] Cita parcial de *Ilíada* IV 223-224.

[163] CALÍM., fr. 383 SCHNEIDER.

enemigos. Esta actitud afectó a Pompeyo de tal manera que perdonó a la ciudad y trató a Estenón con humanidad.

En cambio el huésped de Sila, que había mostrado un valor semejante pero no ante un hombre semejante, encontró una noble muerte; pues cuando, tras la toma de Preneste, 816A
Sila se disponía a pasar a cuchillo a toda la población y él era el único al que perdonaba a causa del vínculo de hospitalidad, tras declarar que no quería agradecer la salvación al exterminador de su patria, se unió a sus conciudadanos y se inmoló con ellos[164]. Por tanto, debemos elevar plegarias para conjurar situaciones similares, y abrigar las mejores esperanzas.

20. Puesto que toda magistratura es algo importante y sagrado, es preciso que incluso quien la ejerce la honre al máximo, y lo que honra una magistratura es la concordia y la amistad entre colegas más que las coronas o la clámide con orla de púrpura[165]. Quienes establecen como principio de la amistad haber sido compañeros de milicia o de *efebía*[166] y toman por causa de enemistad el ejercer juntos el B

[164] Bulis y Esperquis fueron a Susa para ofrecer su vida a Jerjes en pago por los heraldos persas asesinados en Esparta en tiempo de Darío, mas Jerjes no aceptó el ofrecimiento. Cf. HERÓD. VII 134-36 y PLUT., *Máximas de espartanos* 235F-236A. El año 82 a. C., Pompeyo conquistó para Sila la isla de Sicilia y llevó a cabo una operación de castigo contra los partidarios de Mario. Para el episodio aquí relatado, cf. PLUT., *Máximas de reyes y generales* 203D y *Pompeyo* 10, 11-12. El episodio del huésped de Sila, de la misma fecha, se cuenta también en PLUT., *Sila* 32, 1-2.

[165] Sobre ambos distintivos de los magistrados, cf. *supra* 813D-E y notas.

[166] Originalmente se designaba como efebo al muchacho que había alcanzado la pubertad. Pero en la Atenas del s. IV a. C., efebo es el joven que presta el servicio militar durante dos años, de los dieciocho a los veinte. Con la evolución histórica de la polis, la institución de la *efebía*

cargo de *estratego* o cualquier otro, no están a salvo de uno de estos tres males, a saber: o bien consideran a los colegas sus iguales y se enfrentan en facciones, o los consideran superiores y los envidian, o los tienen por inferiores y los desprecian. Lo que se necesita, por el contrario, es ser respetuoso con el superior, enaltecer al inferior y honrar al igual, y tratar a todo el mundo con afecto y amistad, teniendo en cuenta que tal amistad no ha nacido «gracias a una mesa» ni a una copa «ni al calor del hogar»[167], sino por el voto común del pueblo, y que, de alguna forma, la posesión del afecto proveniente de la patria es como una herencia. Esci-
C pión, por ejemplo, recibió críticas en Roma porque no invitó a su colega Mumio al banquete que ofreció a sus amigos por la consagración del templo de Heracles[168]; pues, aunque en general ellos no se tenían por amigos, se estimaba conveniente que al menos en tales casos, por mor del cargo, se trataran con deferencia y amabilidad. Así que, si a Escipión, un hombre admirable por lo demás, la omisión de un detalle de cortesía tan pequeño le supuso una reputación de soberbia, ¿acaso podría parecer que alguien se comporta con ponderación y mesura si rebaja la dignidad de un colega, le causa desazón porfiando en obtener honores o le usurpa absolutamente todas las funciones y se las arroga y apropia con engreimiento?

Recuerdo que yo, cuando era todavía joven, fui enviado
D junto con otro como embajador ante el procónsul; pero co-

---

perdió su carácter militar y, en época helenística y romana, existe en casi todas las ciudades griegas como asociación destinada a educar a los jóvenes de buena familia; de ahí la traducción de FOWLER en este pasaje «school for young citizens».

[167] Citas de una comedia perdida. *Comica adespota,* fr. 463 KOCK.

[168] Mumio, el destructor de Corinto, fue censor con Escipión Emiliano el 142 a. C.

mo aquél se quedó atrás por el motivo que fuera, yo solo recibí audiencia y cumplí la misión[169]. Pues bien, cuando, al regreso, me disponía a rendir cuentas de la embajada, mi padre se levantó y, llevándome aparte, me recomendó que no dijera «me dirigí» sino «nos dirigimos», ni «dije» sino «dijimos», y que fuera haciendo así, como partícipe y asociado, el resto del informe. Tal comportamiento, en efecto, no sólo es ponderado y considerado, sino que además libra a la fama de la envidia que la empaña. Por eso los grandes hombres atribuyen sus éxitos a un dios o a un golpe de suerte; como Timoleón, que, después de derrocar las tiranías de Sicilia, erigió un santuario en honor de Automatia[170]. Pitón, E admirado y honrado por los atenienses por haber matado a Cotis, les dijo: «Fue la divinidad quien lo hizo tomándome prestada la mano»[171]. Y Teopompo, el rey de los lacedemonios, a uno que le dijo que la preservación de Esparta se debía a sus reyes, porque gobernaban con acierto, le contestó: «Más bien a su pueblo, porque obedece a sus gobernantes»[172].

---

[169] El dato autobiográfico es impreciso y no poseemos otras fuentes para determinar el momento y las circunstancias en las que el joven Plutarco llevó a cabo esta embajada.

[170] A petición de los exiliados siracusanos, los corintios enviaron a Timoleón a Sicilia el 344 a. C. Derrocó a numerosos tiranos, entre otros a Dionisio II de Siracusa, y redujo la creciente influencia cartaginesa en la isla y su apoyo a las tiranías. Erigió un pequeño santuario a Automatia (diosa del azar o la fortuna) en su propia casa: cf. PLUT., *Sobre el elogio de uno mismo* 542E, *Timoleón* 36, 5-6; NEP., *Timoleón* 4, 4.

[171] Pitón de Eno mató a Cotis, rey de Tracia enemigo de los atenienses, que le otorgaron una corona de oro el 359 a. C. Cf. PLUT., *Sobre el elogio de uno mismo* 542E-F; *Contra Colotes* 1126C; ARISTÓT., *Política* 1311b, 20.

[172] El rey espartano Teopompo está relacionado con dos hechos importantes de la temprana historia de Esparta: la primera guerra de Mesenia a finales del s. VIII a. C. y la reforma de la constitución atribuida a Li-

21. Estas dos cosas, en definitiva, existen la una gracias a la otra. Pero la mayoría de la gente dice y piensa que es tarea de la educación política formar ciudadanos propensos a dejarse gobernar; y la razón es que, en cada ciudad, los gobernados son más numerosos que los gobernantes y, cuando se vive en un régimen democrático, cada uno gobierna por
F poco tiempo pero es gobernado durante toda la vida; así que el conocimiento más bello y útil es obedecer a los dirigentes incluso en el caso de que sean inferiores en autoridad y prestigio. En efecto, es absurdo que el protagonista de una tragedia, aunque se trate de un Teodoro o de un Polo, a menudo escolte a un asalariado, intérprete de terceros papeles,
817A y le hable con humildad, si tiene diadema y cetro[173], y que en cambio, en la vida real y en la política, el rico y famoso ningunee y desprecie a un magistrado plebeyo y pobre, ultrajando y destruyendo, junto con la dignidad del mismo, la del Estado, en vez de acrecentarla y de apoyar la magistratura con la autoridad y el prestigio propios. Así, en Esparta, por respeto a los éforos los reyes se ponían de pie, y en cuanto a los demás, el que era convocado no obedecía a paso lento, sino que todos mostraban a los conciudadanos su acatamiento atravesando la plaza apresuradamente y a la carrera, ufanos de honrar a los magistrados; no como algunos brutos y patanes que, haciendo alarde del exceso de su pro-
B pio poder, insultan a los árbitros en los juegos, ultrajan a los

---

curgo. Cf. Tirteo, fr. 4 Diehl; Plut., *Licurgo* 7, 1; 30, 3; *Máximas de espartanos* 221E.

[173] Teodoro de Atenas y Polo de Egina fueron célebres actores del s. IV a. C. Los protagonistas (actores que representaban primeros papeles) contrataban a menudo por su cuenta a los actores de segundos y terceros papeles (llamados, respectivamente, deuteragonista y tritagonista); puede que sea esto lo que desea indicar Plutarco con el calificativo «asalariado», en consonancia con lo que sigue, pues los ciudadanos ricos eran también los contribuyentes al erario público.

coregos en las Dionisias y se burlan de los *estrategos* y *gimnasiarcos*[174], pues no saben ni comprenden que, con frecuencia, es más glorioso dar honores que recibirlos. En efecto, a un hombre que goza de gran influencia en un Estado, le proporciona mayor honor escoltar y acompañar a un magistrado que ser escoltado y acompañado por él; o más bien, esto último le acarrea animadversión y envidia, y aquello otro el verdadero prestigio, proveniente del afecto. Y si alguna vez se le ve junto a la puerta del magistrado, o es el primero en saludarlo o lo sitúa en medio en el paseo, confiere honor al Estado sin restar un ápice al suyo. c

22. Es un comportamiento democrático también soportar el insulto y la ira de un magistrado, diciéndose a uno mismo las palabras de Diomedes:

pues a éste lo acompañará la gloria[175]

o las de Demóstenes: que «ahora no es sólo Demóstenes», sino también *tesmoteta*, corego o portador de corona[176]. Por

---

[174] Una de las fiestas atenienses dedicadas al dios Dioniso más importantes eran las Dionisias, celebradas a finales de marzo, en las que se realizaban concursos dramáticos; costeaban las representaciones teatrales los coregos, designados anualmente entre los ciudadanos ricos para ese servicio público o *liturgia*. Otro servicio público que adquirió especial relevancia en época helenística y romana, era el del *gimnasiarco*, que supervisaba y costeaba el funcionamiento de los gimnasios, en los que se formaba la juventud acomodada (los efebos) de las ciudades.

[175] *Ilíada* IV 415.

[176] DEM. 21, 35 explica que Midias, al injuriarlo a él, no injurió a un particular, sino a un cargo público de Atenas. Los *tesmotetas* eran en Atenas los seis arcontes encargados de la revisión de las leyes. El *estefanéforo*, que significa «portador de corona», era el magistrado epónimo de muchas ciudades en época romana, pero el nombre se aplicaba también

tanto, debemos retrasar la venganza pues, o bien lo castigaremos cuando haya cesado en el cargo o, en la espera, obtendremos el beneficio de aplacar nuestra cólera.

23. Sin embargo, el hombre de Estado debe competir constantemente en interés, previsión y preocupación por el
D bien común con todos los que ejerzan un cargo; si se trata de personas competentes, proporcionándoles personalmente las directrices e indicaciones necesarias y permitiéndoles que den cumplimiento a las decisiones correctas y que gocen de buena reputación como bienhechores del Estado. Pero si se aprecia en ellos alguna desidia, irresolución o un carácter indolente, entonces debe comparecer personalmente ante el pueblo y dirigirle la palabra, y no descuidar ni desatender el bien común por considerar inconveniente inmiscuirse y entremeterse en la administración al estar otro al frente de ella. La ley, en efecto, otorga siempre el primer puesto en el gobierno a quien hace lo que es justo y sabe lo que es útil. «Había en el ejército», dice, «un tal Jenofonte
E que no era ni general ni comandante»[177], mas por comprender lo que era necesario y atreverse a hacerlo, asumió el mando y logró salvar a los griegos. Y la acción más brillante de Filopemén fue la siguiente: tras la ocupación de Mesene por Nabis, y cuando el general de los aqueos, rehusando socorrerla, se retiraba asustado, él, sin esperar órde-

---

en épocas anteriores a muchos magistrados que llevaban corona como distintivo de su cargo.

[177] Jen., *Anábasis* III 1, 4. En la frase que sigue, Plutarco resume el relato que Jenofonte hace de su propia actuación cuando se puso al frente de los diez mil mercenarios griegos que, tras la fallida expedición de Ciro el Joven, se retiraron del interior del imperio persa hasta las costas del Norte del Egeo en el 401-400 a. C.

nes, se lanzó al ataque con los más valerosos y liberó la ciudad[178].

Sin embargo, no se deben introducir innovaciones por motivos baladíes o fortuitos, sino por acometer acciones necesarias, como hizo Filopemén, o gloriosas, como hizo Epaminondas cuando prorrogó ilegalmente su permanencia en el cargo de *beotarca* durante cuatro meses en los que invadió Laconia y llevó a cabo lo referente a Mesenia[179]. De manera que, aunque recaiga alguna acusación o censura so- F
bre dicho comportamiento, tenemos la necesidad como defensa de la acusación o, como consuelo del peligro, la grandeza y la gloria de la hazaña.

24. De Jasón, rey de los tesalios, citan una máxima que formulaba siempre que maltrataba o molestaba a alguien:
que es necesario que cometan pequeñas injusticias los que 818A
quieren actuar con justicia en los asuntos importantes[180]. Se puede captar de inmediato que éstas son las palabras propias de un soberano; en cambio es más apropiado para la política el siguiente precepto: hacer pequeñas concesiones al pueblo ganándose su favor, para hacerle frente en las cuestiones más importantes e impedirle que cometa errores[181] —pues el que, por el contrario, es demasiado estricto y riguroso en

[178] El hecho ocurrió el 202 a. C. Cf. PLUT., *Filopemén* 12, 4-6.

[179] El estadista tebano Epaminondas fue, junto a Pelópidas, artífice de la breve hegemonía tebana en Grecia (371-362 a. C.). En 370-69 invadió el Peloponeso y, después de liberar la región de Mesenia de la dominación espartana, fundó allí la ciudad de Mesene.

[180] La máxima es citada también en PLUT., *Consejos para conservar la salud* 135E-F. Jasón, tirano de Feras, logró extender su dominio sobre toda Tesalia y convertirse en *tagós* (jefe supremo de la confederación de ciudades tesalias) antes de su muerte en 370 a. C.

[181] La misma idea se encuentra en PLUT., *Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía* 827B y *Foción* 2, 7-8.

todo y no realiza ninguna concesión ni transige en nada, sino que es siempre brusco e inexorable, acostumbra al pueblo a presentarle oposición y obstinada resistencia—,

B *y aflojar un poco la escota ante el fuerte ímpetu del oleaje*[182],

unas veces dejándose llevar y participando con alegría en las celebraciones, como fiestas religiosas, competiciones y espectáculos teatrales, y otras, como se hace en familia con algunos errores de los jóvenes, fingiendo no ver ni oír para que la eficacia del amonestar y del hablar con franqueza, igual que la de una medicina, no desgastada ni caducada sino vigente y persuasiva, sea más intensa e incisiva con el pueblo en los asuntos de mayor importancia.

Alejandro, cuando oyó decir que su hermana había tenido relaciones sexuales con un hermoso joven, en lugar de montar en cólera dijo que también a ella había que permitirle disfrutar un poco de la realeza, y al consentir tal des-
C propósito actuó de forma incorrecta e indigna de él, pues no se debe considerar un disfrute la destrucción y el ultraje del poder[183]. En cambio al pueblo, el hombre de Estado, en la medida de sus posibilidades, no le permitirá ningún ultraje a los ciudadanos ni la confiscación de bienes de los extranjeros ni la distribución de fondos públicos, sino que valiéndose de la persuasión, la enseñanza y la intimidación, combatirá sin tregua deseos como los que Cleón y sus partidarios alimentaron y fomentaron hasta engendrar en la ciudad, co-

---

182 Cita procedente de una tragedia desconocida. *Trag. adesp.*, fr. 413 NAUCK.

183 Se trata de Cleopatra, la hermana menor de Alejandro Magno, que se casó con su tío Alejandro en el 336 a. C. y quedó viuda en el 331.

mo dice Platón, un gran enjambre de zánganos provistos de aguijón[184].

Pero si el pueblo, con el pretexto de una fiesta tradicional o el culto de una divinidad, pretende algún espectáculo, D
una módica distribución, una concesión benéfica o prodigalidad, que disfrute en tal caso de la libertad y de la abundancia. Entre las medidas políticas de Pericles y de Demetrio se encuentran muchas de esta clase, y Cimón embelleció el ágora con plátanos y zonas de paseo. Por último, Catón, viendo que el pueblo, durante el asunto de Catilina, estaba siendo soliviantado por César y se inclinaba peligrosamente a la revolución, persuadió al Senado de que decretara distribuciones para los pobres, y esta concesión contuvo los disturbios y puso fin al levantamiento[185]. Pues lo mismo que un médico, después de extraer mucha sangre infectada, proporciona E
un poco de alimento inocuo, el político, tras suprimir una gran cantidad de vicios indignos o nocivos, con una módica y benéfica concesión vuelve a apaciguar el descontento y las quejas.

---

[184] Cleón, uno de los demagogos atenienses más destacados durante la guerra del Peloponeso, promovió un fuerte incremento de los tributos de los aliados de Atenas en el 425 a. C. Siguió a esta medida la subida de las dietas pagadas a los jueces de los tribunales populares atenienses. La imagen de los zánganos provistos de aguijón está tomada de Plat., *República* 552c-d, 555d, 564b, 573a.

[185] Sobre las obras públicas promovidas en Atenas por Pericles con las contribuciones de los aliados, cf. Plut., *Pericles* 122, 3-5. Demetrio de Falero gobernó Atenas, sostenido por Casandro de Macedonia, del 317 al 307 a. C. Sobre la esplendidez de Cimón con sus conciudadanos atenienses, cf. Plut., *Cimón* 10; 13, 7; *Pericles* 9, 2. El Senado romano decretó, a instancias de Catón el Joven, distribuciones mensuales de trigo entre los pobres. Cf. Plut., *Catón el Joven* 26, 1; *César* 8, 6-7.

25. No es menos conveniente tampoco desviar el interés del pueblo a otra clase de ventajas, como hizo Démates cuando tenía en sus manos las finanzas de la ciudad. Los atenienses deseaban enviar trirremes para ayudar a los que se habían rebelado contra Alejandro[186] y le pedían que librara el dinero necesario, y él les dijo: «Tenéis dinero disponible, pues lo había preparado para que en las Jarras[187] cada uno de vosotros recibiera media mina[188]; pero si es eso lo que preferís, gastad vuestro propio dinero». Y de esta mane-
F ra, como los atenienses renunciaron al envío de naves para no quedar privados de la distribución, hizo que se desvanecieran las acusaciones del pueblo contra Alejandro.

La verdad es que hay muchos proyectos perjudiciales que no se pueden rechazar directamente y es necesario
819A echar mano de cualquier clase de doblez y rodeo, como el que empleó Foción cuando recibió la orden de invadir Beocia en un momento inoportuno. Hizo proclamar un bando para que todos los hombres, desde los efebos hasta los que

[186] Se trata de la revuelta de algunas ciudades peloponesias contra Alejandro Magno promovida por Agis III de Esparta el 331 a. C. Démates, que era entonces administrador de los fondos militares de Atenas, logró que la ciudad se mantuviera al margen de la rebelión, que fue aplastada en Megalópolis.

[187] Recibía tal nombre el segundo día de la fiesta ateniense de las Antesterias, celebrada en honor de Dioniso los días 11, 12 y 13 del mes Antesterion (febrero-marzo). El nombre *(Chóes)* es el plural de un tipo de jarra *(choûs),* cuya capacidad recibía la misma denominación *(choûs,* el congio, equivalente a algo más de tres litros). Los participantes de la fiesta (cada uno de los cuales llevaba su propia jarra llena de vino y su copa) bebían en silencio y hacían una competición: el que apurara antes su vino recibía un pastel como premio. Además de las celebraciones y concursos de bebida privados, había también un banquete oficial ofrecido por el sacerdote de Dioniso. Cf. H. W. PARKE, *Festivals of the Athenians,* Londres, 1977, págs. 107-119.

[188] 50 dracmas.

tenían sesenta años, lo siguieran de inmediato; y al producirse un alboroto entre los de más edad, dijo: «¿Qué tiene eso de terrible? Pues yo, el general, aunque tengo ochenta años, estaré con vosotros»[189]. De esa manera es como hay que truncar tanto embajadas inoportunas, incorporándoles a muchos ineptos, como construcciones inútiles, ordenando contribuciones, y procesos inconvenientes, exigiendo a las partes que comparezcan juntos y hagan el viaje juntos[190]. Por último, quienes proponen y promueven tales medidas son los primeros a los que se debe arrastrar e involucrar en ellas; pues o bien, si se desentienden de la empresa, parecerá que B son ellos quienes le ponen fin, o bien tomarán parte en sus dificultades si se ocupan de ella.

26. Sin embargo, cuando sea preciso llevar a cabo algún proyecto importante y útil y que requiera gran esfuerzo y dedicación, procura entonces escoger a los más capacitados de entre los amigos, o a los más apacibles entre los más capacitados; pues ésos son los que menos se opondrán y mejor secundarán tus planes por tener inteligencia sin deseos de pugna. Pero también es preciso que conozcas tu propia naturaleza y escojas, para aquello en lo que seas inferior a otro, a los que sean más capaces antes que a tus iguales; eso fue lo que hizo Diomedes cuando prescindió de los

[189] Según PLUT., *Foción* 24, 3-5, este episodio tuvo lugar durante la guerra de Lamia (323-322 a. C.). También es mencionado en PLUT., *Sobre si el anciano debe intervenir en política* 791F.

[190] El viaje implica procesos fuera de la ciudad, bien ante autoridades romanas provinciales, bien en la propia Roma.

c valientes y escogió al sagaz para que lo acompañara en su misión de espionaje[191].

Y es que las acciones quedan mejor equilibradas y no surgen deseos de pugna entre quienes buscan honores por virtudes y capacidades diferentes. Por tanto, escoge como colaborador en un proceso y como acompañante en una embajada, si no tienes facilidad de palabra, a uno que sea elocuente, como Pelópidas escogió a Epaminondas[192]; si para tratar con el pueblo careces de persuasión y eres altivo, como Calicrátidas[193], escoge a uno que sea simpático y complaciente; y si físicamente eres débil y poco resistente, escoge a uno que sea esforzado y robusto, como Nicias escogió a Lámaco[194]. De esa manera, Geriones habría sido envidiado por tener múltiples piernas, brazos y ojos si lo hubiera
D dirigido todo con una sola mente[195]. Los políticos, en cam-

---

[191] *Ilíada* X 241-47. Escogió a Odiseo para introducirse en el campamento troyano durante la noche con objeto de averiguar las intenciones de los enemigos.

[192] No se conoce ninguna ocasión en la que ocurriera algo semejante; por el contrario, sí consta que Pelópidas, enviado como embajador a Susa en el 367 a. C., habló mejor que los atenienses y los lacedemonios: cf. Plut., *Pelópidas* 30, 1. Sin embargo, también se dice *(ibid.* 4, 1) que él era menos inclinado al estudio que Epaminondas.

[193] Sucedió a Lisandro como almirante al frente de la flota espartana y fue derrotado y muerto en la batalla de las Arginusas el 406 a. C. Aunque admirado por su integridad, no era apreciado por la tropa debido a su carácter distante: cf. Plut., *Lisandro* 5, 7-8; 7, 1.

[194] Generales atenienses que murieron en la trágica expedición contra Siracusa (415-13 a. C.).

[195] Geriones, gigante cuyo cuerpo se multiplicaba por tres de cintura para arriba, habitaba en Eritia, en los confines de Occidente; Heracles, que fue a robarle los bueyes por orden de Euristeo, le dio muerte. A pesar de alguna inexactitud en el detalle, como la atribución de múltiples piernas, el ser mítico —cuyo poder habría sido inmenso si sus cuerpos hubieran estado coordinados por una sola mente— viene a constituir un buen

bio, si reina la concordia entre ellos, al concentrar en un único fin no sólo personas y bienes, sino también suertes, capacidades y virtudes, tienen la posibilidad de adquirir fama, el uno con la ayuda del otro, en una misma empresa; no como los Argonautas, quienes, después de abandonar a Heracles, se vieron obligados a ponerse a salvo y a robar el vellocino con ayuda de mujer, mediante encantamientos y pócimas[196].

El oro se deja fuera al entrar en algunos santuarios, y el hierro, por decirlo en pocas palabras, no se introduce en ninguno. Y puesto que la tribuna es un santuario común de Zeus Consejero y Protector de la ciudad, de Temis y de Dike[197], despójate inmediatamente del amor a la riqueza y al E
dinero, que son como hierro cubierto de orín y enfermedad del alma, tíralo al mercado de los tenderos y prestamistas

y apártate lejos de allí[198],

por considerar que quien hace negocios a costa del Estado es un ladrón de santuarios, de tumbas y de amigos, a traición y con falso testimonio, es un consejero desleal, un juez perjuro, un magistrado corrupto y, en suma, no está limpio

---

ejemplo de la eficacia que puede llegar a alcanzar el político si reina la armonía entre él (la mente) y sus colaboradores (piernas, brazos y ojos).

[196] Cuando Heracles buscaba en vano a su amado Hilas en Misia, los demás Argonautas lo dejaron allí y prosiguieron su viaje hacia Cólquide (Apol. Rod., *Argonáuticas* I 1207-1325), donde consiguieron apoderarse del vellocino de oro gracias a la magia de Medea, que se había enamorado de Jasón (*ibid.* III, 1008-1062; IV, 145-166).

[197] Según Hes., *Teogonía* 901-902, Temis (Ley) se une a Zeus, y de ambos nace Dike (Justicia). En Plut., *Alejandro* 52, 6, se dice que ambas asesoran a Zeus sentadas a su lado, y a esto último se añade que Zeus mismo es Dike y Temis: Plut., *A un gobernante falto de instrucción* 781B.

[198] *Odisea* V 350.

ni de un solo delito. Por tanto, no hace falta extenderse mucho sobre ese asunto.

27. El afán de honores, aunque cause mejor impresión que el de ganancias, no produce menos calamidades en la
F vida política, pues se le añade una audacia mayor: en efecto, no se da en caracteres indolentes y pusilánimes, sino en los más fuertes y atrevidos; y con frecuencia, el oleaje de la
820A multitud, exaltándolo y excitándolo con los aplausos, lo hace incontenible e incontrolable. Por tanto, lo mismo que, según Platón[199], los jóvenes deben oír decir desde su más tierna infancia que no se les permite llevar encima oro ni poseerlo puesto que lo llevan como algo connatural fundido en su alma —aludiendo así, creo, a la virtud procedente de la estirpe que se prolonga en su naturaleza—, de igual manera debemos moderar el afán de honores, diciendo que existe en nuestro interior un honor incorruptible y puro que no pueden mancillar la envidia y el reproche y que crece con el
B repaso y la consideración de las acciones y de las actuaciones políticas que hemos llevado a cabo; y que, por tanto, no tenemos necesidad de honores pintados, esculpidos o fundidos en bronce, en los que la fama pertenece a otro pues es elogiada no la persona para la que se ha realizado, sino el autor que ha ejecutado una obra de arte como el Trompeta o el Doríforo[200]. Cuando Roma se encontraba ya abarrotada de estatuas, Catón, sin permitir que se hiciera una de él, dijo: «Prefiero que la gente pregunte por qué no está mi estatua a que pregunte por qué está»[201]. Y es que tales honores

---

[199] *República* 416E.

[200] El primero es obra de Epígono de Pérgamo (s. III a. C.); el segundo es la célebre escultura de Policleto en la que se basa el canon clásico del s. V a. C.

[201] Cf. PLUT., *Catón el Viejo* 19, 6. *Máximas de romanos* 198F.

suscitan envidia y el pueblo considera que tiene una deuda de gratitud con quienes no los han recibido y que, en cambio, quienes los han recibido la tienen con él y son gravosos, como si reclamaran los cargos públicos para obtener una compensación. Por consiguiente, igual que quien ha rebasado la Sirte, y luego se ha ido a pique en el estrecho, no C
ha realizado nada importante ni admirable, así, el que se ha mantenido apartado del tesoro público y de la recaudación de impuestos pero ha sido sorprendido aspirando a la *proedría* o al *pritaneo*, ha chocado contra un elevado promontorio, pero se hunde igualmente[202]. Así que el mejor es el que no desea ninguno de estos honores sino que los evita y los rechaza.

Pero si no es fácil rehusar un detalle de agradecimiento y afecto del pueblo cuando se ha empeñado en ello, quienes, por así decirlo, participan en una competición política, que no está premiada con dinero ni con dádivas sino que es verdaderamente sagrada y se recompensa con una corona, tienen suficiente con una inscripción, una tablilla, un decreto o una rama, como la del olivo de la Acrópolis que recibió D
Epiménides después de purificar la ciudad[203]. En cuanto a

[202] Recibían el nombre de Sirte unos grandes bancos de arena de la costa libia muy temidos por los marineros. La *proedría* (presidencia), además de referirse a la de sesiones de órganos de gobierno como el Consejo o la Asamblea, puede aludir al honor, otorgado por decreto, de tener asiento de primera fila en los espectáculos y concursos de la ciudad. El lugar de reunión de los primeros magistrados de la ciudad *(prítanes)* era el edificio llamado *pritaneo*, que tenía también carácter religioso por ser el hogar de la ciudad, con fuego encendido permanentemente. Allí se invitaba a comer, a expensas del Estado, a quien se quería agasajar; ser alimentado de por vida en el *pritaneo* constituía un altísimo honor.

[203] Los cuatro grandes juegos panhelénicos, Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos, eran sagrados, y el premio otorgado a los vencedores en las distintas competiciones era sólo una corona vegetal. En algunas com-

Anaxágoras, declinó los honores que le ofrecían y pidió sólo que el día de su muerte dejaran a los niños jugar y no ir a la escuela[204]. Y a los siete persas que mataron a los magos les concedieron, a ellos y a sus descendientes, llevar la tiara con las bandas atadas en la parte delantera de la cabeza; pues ése era, al parecer, el distintivo que habían adoptado cuando emprendieron su acción[205]. Cierta sensibilidad política tiene también el honor que aceptó Pítaco, pues, cuando le exhortaron a que tomara toda la tierra que quisiera de la región
E que había conquistado para sus conciudadanos, tomó hasta donde alcanzó con un tiro de jabalina[206]; y el romano Cocles, la que pudo rodear empujando el arado, cojo como era, en un día[207].

Es preciso que el honor no sea un pago por la acción, sino un símbolo, para que también pueda durar mucho tiem-

---

peticiones locales, como las Panateneas por ejemplo, se otorgaban premios de valor. Epiménides de Festo, al que algunos consideraban uno de los Siete Sabios, visitó Atenas, según una tradición, a principios del s. VI a. C. para purificar la ciudad de la peste que sufría como castigo por el sacrilegio que habían cometido los atenienses al arrastrar a los partidarios de Cilón fuera del templo de las Erinias y darles muerte. Como recompensa, sólo aceptó una rama del olivo sagrado de la Acrópolis. Cf. ARISTÓT., *Constitución de Atenas* 1. PLUT., *Solón* 12, 7-12.

[204] Cf. DIÓG. LAER. 2, 14. El filósofo Anaxágoras de Clazómenas *(ca.* 500-428 a. C.), tras abandonar Atenas se estableció en Lámpsaco, donde fundó una escuela y acabó sus días honrado por los ciudadanos.

[205] HERÓD., III 76-79 relata la conjura de los siete persas (entre los que se encontraba el que seguidamente reinaría como Darío I) para derrocar y eliminar a los magos que, a la muerte de Cambises, usurparon el poder en Persia; no refiere, sin embargo, que los conjurados hubieran adoptado distintivo alguno.

[206] Pítaco de Mitilene (c 650-570 a. C.), gobernante de dicha ciudad y considerado uno de los Siete Sabios, incorporó a su patria, en lucha con Atenas, el territorio de Sigeo. Cf. PLUT., *Sobre la malevolencia de Heródoto* 858A-B.

[207] Cf. PLUT., *Publícola* 16, 9.

po, como duraron los que he mencionado. Por el contrario, de las trescientas estatuas de Demetrio de Falero, ninguna llegó a cubrirse de orín o pátina, sino que, en vida del mismo, todas fueron destruidas; y las de Démades, las fundieron para hacer orinales[208]. Muchos honores han sufrido una suerte semejante, pues se hicieron odiosos no sólo por la maldad del receptor sino también por la magnitud de lo concedido. Por eso, la custodia más bella y segura de un F
honor es su simplicidad, y en cambio los que son grandes, pomposos y abrumadores, como las estatuas desmesuradas, en seguida son abatidos.

28. Doy ahora el nombre de honores a los que la mayoría, según Empédocles,

no llama como es debido, pero yo también me adapto a la [costumbre[209],

puesto que el verdadero honor y recompensa, fundado en el buen talante y disposición de los que recuerdan los hechos, no los despreciará el político ni, desde luego, desdeñará la 821A
gloria evitando «agradar a los vecinos» como sostenía Demócrito[210]. Ni las fiestas que hacen los perros ni el buen talante de los caballos son despreciables para cazadores y criadores de caballos, y es tan útil como agradable inspirar en los animales que se crían en la casa y con la familia una disposición hacia uno mismo semejante a la que mostró el

[208] Según otros autores (Estr., IX 1, 20. Dióg. Laer., V 77), las estatuas convertidas en orinales fueron las de Demetrio de Falero; el número de trescientas es, sin duda, exagerado.

[209] Empédocles, B 9, 5 Diels-Kranz. Plut., *Contra Colotes* 1113A-B.

[210] Demócrito, B 153 Diels-Kranz.

perro de Lisímaco o la que refiere el poeta que tuvieron los caballos de Aquiles con Patroclo[211].

También las abejas, creo, mejorarían su situación si quisieran dispensar una buena acogida y dejar acercarse a sus criadores y cuidadores en lugar de picarles y mostrarse agre-
B sivas; mas, por el contrario, las reprimen con humo, y a los caballos salvajes y perros rebeldes, los doman a la fuerza con frenos y collares. A un hombre, en cambio, nada le hace ser espontáneamente dócil y afable con otro hombre si no es la confianza en su talante propicio y la creencia en su nobleza de ánimo y su sentido de la justicia[212]. Por eso también Demóstenes manifiesta con razón que la desconfianza es para las ciudades la mejor salvaguarda contra los tiranos[213], pues la parte del alma con la que prestamos confianza es la más fácil de ganar.

---

[211] Lisímaco fue uno de los generales de Alejandro Magno y uno de sus sucesores. Se cuenta que, cuando murió (281 a. C.), su perro, que había permanecido junto al cadáver, se arrojó también con él a la pira. Cf. Plut., *Sobre la inteligencia de los animales* 970C. En cuanto al comportamiento de los caballos de Aquiles con él y con Patroclo, cf. *Ilíada* XIX, 404-417.

[212] En esta frase, entendemos que la *eúnoia* (que hemos traducido como «talante propicio») es la del político hacia el pueblo, y no al revés, a pesar de que en este mismo capítulo, con tal término se alude al buen talante o aprecio del pueblo hacia el político. Seguimos, por tanto, la interpretación del pasaje que hace J.-C. Carrière (en Plutarque, *Œuvres morales,* tome XI, deuxième partie, París, 1984, pág. 135 y n. 1) aunque no por los lugares paralelos que cita (Plut., *Cleómenes* 33, 7; *C. Graco* 10, 1) sino por el propio sentido de la frase, ya que consideramos lo que sigue («su nobleza de ánimo y su sentido de la justicia») como una explicación y precisión de dicha *eúnoia.* Ésta, según J.-C. Carrière, *op. cit.* pág. 50 n. 2, que es razonada en el político, puede tomar forma pasional en el pueblo: cf. 811F; 821E.

[213] Dem., *Segunda Filípica* 24.

Por tanto, lo mismo que el arte adivinatoria de Casandra, a causa del desprestigio de ésta, era inútil para sus conciudadanos

pues el dios hizo —dice— *que yo profetizara en vano,*
y los que han sufrido o yacen en las desgracias
dicen que soy sabia; pero antes de sufrirlas, que estoy lo- c
[ca[214],

de igual manera la confianza en Arquitas o el aprecio por Bato que sentían sus conciudadanos fueron de gran provecho, debido a su prestigio, para quienes los tuvieron como gobernantes[215]. Y éste es el primero y el mayor beneficio inherente al prestigio de los políticos: la confianza que les concede acceso a los asuntos públicos. El segundo, que el aprecio del pueblo es para los buenos un arma contra los calumniadores y los malvados,

igual que una madre ahuyenta una mosca de su hijo que [duerme con dulce
sueño[216],

porque aleja la envidia e iguala en autoridad al plebeyo con los nobles, al pobre con los ricos y al particular con los ma-

---

[214] Eur., *Alex.*, fr. 11 Snell. La princesa troyana Casandra, hija de Príamo y Hécuba, había recibido de Apolo el don de la profecía pero no el de la persuasión. Presagió varias veces, sin ser creída, la destrucción de Troya. Como parte del botín de guerra tras la caída de su ciudad, fue conducida a Micenas, donde fue asesinada tras pronunciar, también en vano, funestos presagios sobre el fin de Agamenón.

[215] Arquitas de Tarento, filósofo y matemático pitagórico, fue elegido siete veces general en su ciudad. Salvó a Platón de la persecución de Dionisio II de Siracusa. Bato fue el fundador de Cirene (colonia de Tera en Libia) c 630 a. C.

[216] *Ilíada* IV 130-131.

D gistrados; y en suma, cuando se le agregan la veracidad y la virtud, el prestigio es un viento favorable y seguro para la política.

Observa ahora, aprendiendo de ellas, las disposiciones de ánimo opuestas que se muestran en los ejemplos. A los hijos de Dionisio, y también a su mujer, después de prostituirla, los mataron los de Italia y después quemaron sus cuerpos y, desde un barco, dispersaron las cenizas en el mar[217]. Por el contrario, cuando cierto Menandro, tras un benigno reinado en Bactria, murió en campaña, las ciudades
E celebraron su funeral en común, pero se enzarzaron en una disputa por sus restos y a duras penas consiguieron llegar al acuerdo de marcharse tras repartirse sus cenizas a partes iguales, de forma que en todas ellas se erigiera un sepulcro suyo[218]. Los habitantes de Agrigento, por su parte, tras liberarse de Fálaris decretaron la prohibición de llevar manto de color gris azulado, pues los esbirros del tirano usaban jubones del mismo color[219]. A los persas, en cambio, como Ciro tenía la nariz aguileña, todavía hoy les gustan los que tienen una nariz así y los consideran los más atractivos[220].

---

[217] Estos sucesos tuvieron lugar el 346 a. C. cuando Dionisio II, con objeto de recuperar el poder en Siracusa, partió del territorio de los locros epicefirios; éstos se rebelaron entonces y asesinaron a su familia. Cf. PLUT., *Timoleón* 13, 10.

[218] El rey griego Menandro (Milinda en la tradición budista), de la dinastía Yavana, no tuvo su reino en Bactria sino en la cuenca del Indo, a mediados del s. II a. C.

[219] Fálaris de Agrigento fue el primer tirano importante de Sicilia, en la primera mitad del s. VI a. C. Amplió el territorio dominado por su ciudad y dejó una fama de extremada crueldad.

[220] La admiración de los persas por este rasgo de Ciro el Grande, fundador del imperio persa (s. VI a. C.), se cuenta también en PLUT., *Máximas de reyes y generales* 172E.

29. Por tanto, de todos los amores, el más fuerte y a la vez el más divino es el que se origina en las ciudades y en los pueblos por un hombre a causa de su virtud. En cambio, F
los mal llamados honores que dan falso testimonio, provenientes de funciones de teatro, distribuciones públicas o combates de gladiadores, se asemejan a halagos de cortesana, pues proceden de multitudes que otorgan siempre con una sonrisa, a quien les hace donativos y patrocinios, una gloria efímera e inconstante.

Ciertamente, el que se anticipó a decir que causó la ruina del pueblo el primero que lo corrompió, comprendió bien que el pueblo pierde su poder cuando se deja vencer con sobornos. Pero los corruptores deben pensar también que oca- 822A
sionan su propia ruina cuando, al comprar su prestigio con un gran dispendio, hacen al pueblo fuerte y audaz, pues éste considera que puede dar o quitar a su antojo algo importante.

30. Sin embargo, no por eso hay que ser mezquino en las liberalidades habituales cuando se goza de properidad; pues el pueblo siente más odio por un rico que no dé nada de sus bienes que por un pobre que robe del erario público, al considerar lo uno como desprecio y desdén hacia él mismo y lo otro como un acto de necesidad. Por tanto, las donaciones deben hacerse, en primer lugar, sin contrapartida, pues así asombran y seducen más a quienes las reciben; en B
segundo lugar, en una ocasión que ofrezca un motivo respetable y noble, vinculado al culto de un dios, lo que normalmente induce a la piedad; pues en el pueblo nace un fuerte sentimiento y creencia de que la deidad es grande y venerable cuando ve que aquellos hombres a quienes él mismo estima y considera grandes, rivalizan generosamente y con entusiasmo en honrar a la divinidad. Así que, lo mis-

mo que Platón suprimió de la educación de los jóvenes el modo musical lidio y el jonio[221] —el uno porque despierta la parte de nuestra alma que es plañidera y se regodea con el
C dolor, el otro porque fomenta la que es intemperante y licenciosa—, tú haz todo lo posible por desterrar de la ciudad todas las liberalidades que excitan y alimentan lo sanguinario y lo feroz o lo chocarrero y lo licencioso; y si no puedes, procura evitarlas y enfréntate enérgicamente al pueblo cuando pide espectáculos de esa clase. Haz que los motivos de tus gastos sean siempre útiles y sabios y tengan un fin noble o necesario, o por lo menos agradable y placentero exento de daño y violencia.

31. En el caso de que los recursos sean modestos y circunscritos con centro y radio a no más de lo necesario[222], no
D es nada innoble ni vil, reconociendo la propia pobreza, permitir las liberalidades de los que tienen medios, en lugar de ser objeto de compasión y de burla a la vez por endeudarse para asumir servicios públicos; pues se nota que algunos carecen de recursos cuando importunan a los amigos o adulan a los usureros, de manera que no es gloria ni autoridad, sino más bien vergüenza y desprecio, lo que consiguen con tales gastos.

Por eso es siempre útil, en casos semejantes, acordarse de Lámaco y de Foción. Este último, en efecto, cuando los atenienses, en una festividad religiosa, le pedían un donati-

---

[221] PLAT., *República* 398e; PS. PLUT., *Sobre la música* 1136C-E.

[222] Mantenemos en la traducción el estilo conceptuoso de esta metáfora del campo de la geometría que Plutarco utiliza con frecuencia en sus tratados: 513C; 524E; 603E; 776F; 1098D. El sentido es que los bienes alcancen única y exclusivamente para cubrir las necesidades, circunscritos a ellas con el mismo rigor que si se tratara de una circunferencia trazada con compás.

vo con mucha insistencia y alboroto, les dijo: «Me avergonzaría de dároslo sin saldar la cuenta con Calicles, que está aquí delante», y señaló a su acreedor[223]. Por lo que respecta a Lámaco, incluía siempre en los registros de cuentas, cuando ejercía el cargo de general, el coste de su calzado y de un manto[224]. En cuanto a Hermón, rehuía el cargo a causa de su pobreza y los tesalios decretaron que cada uno de los cuatro distritos federales le suministrara mensualmente un barril de vino y un medimno de harina[225]. E

Así que ni es innoble reconocer la pobreza, ni en las ciudades quedan los pobres, en lo que atañe a la influencia, F por debajo de los que costean comidas y espectáculos si, gracias a su virtud, tienen libertad de palabra y gozan de confianza. En tales casos se necesita, sobre todo, autocontrol, y no bajar a la llanura a luchar contra la caballería si uno es soldado de infantería; ni a los estadios, teatros y banquetes, si uno es pobre, a competir con los ricos en gloria y en poder. Más bien se debe competir con quienes tratan de conducir la ciudad con virtud y sabiduría, por medio de la

[223] Plut., *Foción* 9, 1; *Máximas de reyes y generales* 188A; *Sobre la falsa vergüenza* 533A.

[224] Cf. Plut., *Nicias* 15, 1.

[225] No sabemos quién era este Hermón, de quien no se tienen otras noticias. El cargo que ejerció pudo ser el de *estratego* —es el último mencionado en el texto a propósito de Lámaco—, título que ostentaba el jefe supremo de la Confederación tesalia en época romana aunque anteriormente, y desde el s. iv a. C., su título era el de *árchōn,* y también es posible que sea éste el cargo al que se alude. La asignación de vino y harina, aunque no se excluye la intención que le atribuye Plutarco, era posiblemente honorífica, dada su parquedad. El término *lágynos,* que hemos traducido por «barril», designaba también una medida de capacidad que equivalía a unos 3,27 litros (cf. Aten., 499B). En cuanto al medimno ático, equivalía a 51,8 litros.

823A palabra, y poseen no sólo la nobleza y la dignidad, sino también encanto y atractivo,

cosa más deseable que los estateres de Creso[226].

El hombre valioso, en efecto, no es arrogante ni insoportable, ni el hombre prudente, inflexible,

se acerca a sus conciudadanos mostrando un semblante [adusto[227].

Por el contrario, ante todo es afable y accesible para todos los que se aproximan y acercan, tiene su casa abierta como un puerto siempre acogedor para los necesitados, y muestra su solicitud y humanidad no sólo con sus servicios y acciones, sino también compartiendo el dolor con los que fracasan y la alegría con los que tienen éxito. Nunca causa molestia ni incomodidad con una multitud de sirvientes en el
B baño o acaparando asientos en las representaciones de teatro ni se señala con detestables exhibiciones de lujo y suntuosidad, sino que se muestra lo mismo e igual que los demás en el vestido, el género de vida, la educación de los hijos y el atuendo de la esposa, animado por el deseo de vivir como el pueblo y ser como la mayoría de la gente. Después se ofrece como consejero propicio, abogado sin honorarios, bienintencionado conciliador de los maridos con sus esposas y de los amigos entre sí. No se dedica a la política durante una

[226] Cita de autor incierto, aunque se ha atribuido a HERACLIDES PÓNTICO. El valor del estater, moneda que se acuñaba en oro y en plata, variaba según los países. El estater de oro ateniense valía 20 dracmas y su peso era de 8,60 g. La cita alude a la proverbial riqueza de Creso, último rey de Lidia (*ca.* 560-546 a. C.).

[227] Verso de autor desconocido. *Trag. adesp.* 415 NAUCK.

pequeña parte del día sobre la tribuna o sobre el estrado del teatro[228] y luego pasa el resto de su tiempo

arrastrando sobre sí mismo, como el viento del Nordeste las
[nubes[229],

desde todas partes negocios y ocupaciones domésticas; por c
el contrario, se preocupa continuamente de los asuntos públicos y considera la política como un género de vida o de actividad, y no un pasatiempo o la prestación de un servicio como piensa la mayoría. Con estas actitudes y otras por el estilo, vuelve hacia él la atención y el interés del pueblo cuando éste se da cuenta de que las lisonjas y señuelos de los otros son falsos y engañosos frente a su solicitud y buen juicio[230].

---

[228] En este pasaje, la tribuna es la del Consejo. Dado que las asambleas se celebraban con frecuencia en los teatros, los políticos utilizaban para dirigirse al pueblo el *logeîon*, estrado desde el que representaban los actores a partir de la época helenística. Se trataba, al parecer, de la cubierta de madera del proscenio (literalmente, éste es la construcción situada delante de la escena), con unas rampas para acceder a él desde abajo y otras que lo comunicaban con los pisos superiores de la escena. Cf. Plut., *Demetrio* 34, 4; Frickenhaus, «Skene», *RE* III A I, col. 486, 1927.

[229] Verso de autor desconocido. *Trag. adesp.* 75 Nauck.

[230] Aunque las *Vidas* en general ofrecen numerosas correspondencias, quizás sea la *Vida de Foción* donde se pueden encontrar más ejemplos concretos de esta serie de cualidades que debe poseer el hombre de Estado. Tal vez incluso al redactar este pasaje, Plutarco pudo estar pensando en el protagonista de dicha biografía, ya que la primera cualidad anotada, la de *chrēstós* (Nep., *Foción* 1, 1; Valerio Máximo, 3, 8, ext. 2: *bonus)*, que traducimos por «valioso», es por antonomasia el atributo de Foción: Plut., *Foción* 10, 4. Otras correspondencias con esta biografía son las siguientes: prudencia: 38, 1; afabilidad y buen trato con los demás: 10, 7; solicitud y humanidad: 3, 8; compasión: 7, 3; 22, 3; austeridad personal: 4, 3-4; 18, 3; 30, 1-5; educación del hijo: 20, 1-4; simplicidad de la espo-

Los aduladores de Demetrio no juzgaban conveniente dar el nombre de reyes a los otros, y a Seleuco lo llamaban Jefe de los elefantes, a Lisímaco Guardián del tesoro, a To-
D lomeo Jefe de la flota y a Agatocles Jefe de las islas[231]. En cambio el pueblo, aunque al principio rechace al hombre bueno y prudente, después, cuando comprende su veracidad y su carácter, estima que éste es el único hombre de Estado, amigo del pueblo y jefe, y al resto los considera, y así los llama, a uno corego, a otro organizador de banquetes, y a otro gimnasiarco[232]. Entonces, lo mismo que en los banquetes, aunque corran con los gastos Calias o Alcibíades, es Sócrates el escuchado y a Sócrates dirigen todos la mirada,
E así, en las ciudades sanas, Ismenias entrega donativos, Licas ofrece banquetes y Nicérato ejerce de corego, mientras que Epaminondas, Arístides y Lisandro son los que gobiernan y

---

sa: 19, 1-4; consejero y abogado: 10, 8-9; siempre dispuesto a ocuparse de los asuntos públicos: 8, 1-2; aprecio del pueblo por su actitud antidemagógica: 8, 3.

[231] Cf. Plut., *Demetrio* 25, 7. Demetrio Poliorcetes y su padre Antígono I el Tuerto se proclamaron reyes el 306 a. C., y a continuación hicieron lo mismo otros Diádocos de Alejandro en sus respectivas satrapías: Seleuco en Babilonia, Lisímaco en Tracia y Tolomeo en Egipto. Agatocles, tirano de Sicilia, también se proclamó rey el 305 a. C. Los epítetos burlescos que les aplicaban los aduladores de Demetrio aluden al considerable empleo de elefantes en el ejército de Seleuco y a la representación de los mismos en las monedas, a la avaricia de Lisímaco, a la destrucción de la flota tolemaica por Demetrio Poliorcetes en aguas de Chipre (306 a. C.) y al escaso territorio dominado por Agatocles: las ciudades griegas de Sicilia, con excepción de Agrigento, y una ocupación poco duradera de Corcira y de ciudades de Magna Grecia.

[232] Tres *liturgias* particularmente onerosas. Cf. nota a 817B. Los *hestiatores* organizaban y financiaban banquetes en determinadas fiestas.

se ocupan de los asuntos públicos y de la dirección del ejército[233].

Teniendo en cuenta estas consideraciones, no debe uno sentirse humillado ni abatido por la gloria que se establece entre las masas procedente de los teatros, las cocinas y las tumbas comunes de gladiadores[234], en la convicción de que tiene una vida breve y desaparece junto con los gladiadores y los escenarios, puesto que no tiene nada honorable ni digno.

32. Los expertos en el cuidado y la cría de abejas consideran que la colmena con mayor zumbido y ruido es vigorosa y goza de salud; pero aquél al que la divinidad encargó F
el cuidado del enjambre racional de ciudadanos, considerando sobre todo la tranquilidad y mansedumbre del pueblo como pruebas de su felicidad, aceptará e imitará en lo posible todas las demás medidas de Solón, pero se preguntará con perplejidad y asombro por qué el famoso personaje prescribió que quedara privado de derechos el que, en una re-

---

[233] Calias es el cuñado de Alcibíades, llamado por Plutarco «el más rico de los atenienses», que ofreció el banquete (en el que participó Sócrates) que da nombre a una obra de Jenofonte. Los otros ricos mencionados son: Ismenías, tebano y contemporáneo de Epaminondas. Licas (s. v a. C.), conocido por la espléndida acogida que dispensaba a sus huéspedes, era espartano como Lisandro. Nicérato, el padre o tal vez el hijo del célebre Nicias, era ateniense como Arístides.

[234] Estos tres ámbitos son paralelos a los tres servicios públicos mencionados poco antes: el del corego, el del organizador de banquetes y el del *gimnasiarco*. El carácter siniestro de las luchas de gladiadores es resaltado por Plutarco con la mención de las tumbas comunes, que se erigían con la intención de glorificar, más que a los gladiadores caídos, a quien las costeaba, que era el mismo que había patrocinado el espectáculo.

vuelta ciudadana, no tomara partido por un bando ni por otro[235].

824A Es un hecho que, en un cuerpo enfermo, el cambio para la curación no se origina en las partes afectadas por la misma enfermedad, sino cuando la constitución física saca fuerzas de las partes robustas y expulsa lo contrario a su naturaleza; así también, en un pueblo que padece una disensión no grave ni funesta y que habrá de cesar algún día, es preciso que la parte incólume y sana se mezcle profusamente, resista y conviva con el resto, pues el bien que le es propio se derrama en ella desde los hombres sensatos y se difunde por la parte enferma. Pero las ciudades que caen en una total perturbación quedan completamente destruidas, a no ser que se encuentren con alguna coacción o represión externa y se vean forzadas por sus desgracias a volverse sensatas.

Sin embargo, en una sedición no conviene permanecer
B insensible e impasible, entonando himnos a la propia imperturbabilidad y a la vida tranquila y feliz, regocijándose de la insensatez de los otros[236]. Por el contrario, entonces es

---

[235] Mientras que en Aristót., *Constitución de Atenas* 8, 5, se dice que el objeto de la ley era evitar la indiferencia de los ciudadanos, en Plut., *Solón* 20, 1, se argumenta que la ley concuerda con la obligación que tienen los ciudadanos de compartir los sufrimientos y peligros de la patria en lugar de quedarse esperando, sin arriesgar sus bienes particulares, el resultado de la contienda. En los *Consejos políticos,* como se verá a continuación, Plutarco aboga por la neutralidad activa en las confrontaciones, buscando siempre el beneficio de todos.

[236] La crítica apunta, evidentemente, a los epicúreos (Cf. Plut., *Sobre si el anciano debe intervenir en política* 789B; *Contra Colotes* 1125C; 1127A-E), aunque también va dirigida contra los principales representantes del estoicismo (Plut., *Sobre las contradicciones de los estoicos* 1033B-E).

preciso calzarse el coturno de Terámenes[237], tratar con los dos bandos y no tomar partido por ninguno; pues parecerá que eres, no un extraño por no tomar parte en la injusticia, sino afable con todos por intentar ayudarles, y el no compartir su infortunio no suscitará envidia si muestras que compartes por igual el sufrimiento de todos.

Pero lo mejor es procurar que nunca haya sediciones y considerar que éste es el fin más importante y bello de la política como arte. Observa, en efecto, que, de los bienes c
más importantes que pueden gozar las ciudades —paz, libertad, prosperidad, abundancia de hombres, concordia—, en lo concerniente a la paz, los pueblos, al menos en el momento presente, no tienen ninguna necesidad de los políticos, pues toda guerra, lo mismo de griegos que de bárbaros, ha sido desterrada de nosotros y suprimida; y respecto a la libertad, los pueblos disponen de tanta como les conceden sus dominadores, y más no sería quizás mejor. En cuanto a la abundante fecundidad de la tierra, la benigna disposición de las estaciones, que las mujeres den a luz

hijos semejantes a sus padres[238]

[237] Terámenes tenía el mote de «Coturno», el calzado de los actores de tragedia que se acomodaba indistintamente a ambos pies, por sus frecuentes cambios de partido político. Aunque tenía antecedentes democráticos, en 411 a. C. favoreció la instauración del régimen oligárquico de los Cuatrocientos en Atenas, pero acabó poniéndose contra ellos. En 404 a. C., fue uno de los Treinta Tiranos pero fue asesinado al intentar moderar el régimen de éstos. Cf. Plut., *Nicias* 2, 1; Jen., *Helénicas* II 3, 30 y 47; Aristót., *Constitución de los atenienses* 28, 5, le elogia su capacidad de adaptarse para gobernar con todos.

[238] Hes., *Trabajos y días* 235.

y la salud de la prole, son cosas que, al menos el hombre sensato, solicitará con sus plegarias a los dioses para sus conciudadanos.

D Por tanto, de los asuntos que le incumben, al hombre de Estado le queda tan sólo uno que no es inferior a ninguno de los otros bienes: inspirar concordia y amistad recíproca y permanente entre los ciudadanos y eliminar discordias, desacuerdos y toda clase de hostilidad. Debería hacerlo como en las desavenencias entre amigos, primero encontrándose con la parte que se considera más agraviada y dándole a entender que él comparte el agravio y su indignación; después, intentando de esta manera calmarla y mostrarle que aquéllos que se abstienen de contender son superiores a quienes pugnan por usar la violencia y vencer, no sólo por
E su carácter ponderado sino también por su manera de pensar y su magnanimidad, y que, aunque hagan una pequeña concesión, ganan en los asuntos más nobles e importantes. A continuación, debe explicar y mostrar a los ciudadanos, tanto individual como colectivamente, la debilidad de la situación de Grecia y que, para los que son sensatos, es mejor disfrutar de ella y vivir en paz y concordia, dado que la fortuna no nos ha dejado establecido ningún premio por el que combatir. Pues ¿qué supremacía, qué gloria hay para los vencedores? ¿Qué clase de poder es ése que un breve edicto del procónsul puede anular o transferir a otro y que, aunque perdure, no tiene nada que valga la pena?

F Pero lo mismo que un incendio con frecuencia no se origina en lugares sagrados y públicos, sino que una lámpara que se ha dejado descuidada en una casa o algo de basura que arde puede producir grandes llamas que causen una calamidad pública, de la misma manera no son siempre las rivalidades por los asuntos públicos las que encienden la
825A mecha de la sedición en la ciudad sino que, a menudo, las

diferencias que provienen de asuntos y conflictos privados pasan a la vida pública y trastornan la ciudad entera. En no menor medida incumbe al hombre de Estado remediar estos problemas y tomar medidas preventivas para que no ocurran en absoluto o cesen rápidamente o no adquieran grandes proporciones ni afecten a la vida pública, sino que se queden sólo entre los contendientes; y lo hará reparando él mismo y advirtiendo a los otros que los problemas privados llegan a ser causa de los públicos y los pequeños causa de los grandes si no se les cura y mitiga al principio[239]. Por B ejemplo, se cuenta que la mayor revolución que hubo en Delfos se produjo a causa de Crates. Orsilao, hijo de Famis, se iba a casar con la hija de éste, pero en el momento de las libaciones, la crátera, por sí sola, se quebró por la mitad, y él lo tomó como un presagio, abandonó a la novia y se marchó con su padre. Poco tiempo después, cuando estaban haciendo un sacrificio, Crates metió subrepticiamente entre sus cosas un objeto sagrado de oro e hizo que Orsilao y su hermano fueran arrojados por un precipicio sin ser juzgados, y además acabó con algunos de sus amigos y parientes que se encontraban, en calidad de suplicantes, en el templo de la *Pronoia*[240]; después de muchos sucesos como éstos, los delfios mataron a Crates y a sus partidarios, y con sus bienes, declarados malditos, reconstruyeron los templos de la parte C baja[241]. En Siracusa había dos jóvenes que eran íntimos

[239] Este pensamiento se encuentra expresado de forma parecida en ARISTÓT., *Política* V 1303b, 17 ss., donde, entre otros ejemplos, figuran también los de Delfos y Siracusa citados a continuación por Plutarco.

[240] Previsión o providencia. Recibe este epíteto, a partir del s. IV a. C., Atenea *Pronaía* (la que está delante del templo). Los suplicantes, que se acogían a la protección divina, eran inviolables.

[241] ARISTÓT., *loc. cit.*, llama a la revolución de Crates en Delfos «el origen de todas las discordias posteriores» y, aunque no se puede determinar con seguridad, es posible que se trate de una de las revueltas civi-

amigos y uno de ellos se encargó de la custodia del amado del otro, que se hallaba fuera de la ciudad, y lo sedujo; el otro a su vez, como para devolverle el ultraje al primero, cometió adulterio con su mujer. Uno de los ancianos se presentó en el Consejo y solicitó que ambos fueran desterrados antes de que la ciudad padeciera el odio de ellos y se colmara de él; la propuesta, sin embargo, no fue aceptada y, a consecuencia de esto, se produjo una sedición entre los siracusanos que, tras grandes penalidades, derrocaron el mejor régimen político[242]. Por último, tú mismo, sin duda, tienes ejemplos en tu patria, como el odio de Pardalas a Tirreno, que a punto estuvo de causar la destrucción de Sardes tras
D arrojarla, por motivos insignificantes y privados, a una revuelta y a la guerra[243].

Por eso el hombre de Estado no debe subestimar las disensiones ya que, como enfermedades en un cuerpo, pueden extenderse rápidamente; por el contrario, debe contenerlas, sofocarlas e intentar remediarlas. Pues si se tiene cuidado, como dice Catón, lo grande se hace pequeño y lo pequeño se reduce a nada[244]. Y para eso no tiene el político medio de

---

les que tuvieron lugar en Delfos desde principios del s. IV a. C. El hecho de que se produjeran condenas a muerte sin juicio parece indicar que Crates se hizo con el poder. A los convictos de sacrilegio se les condenaba a ser despeñados desde las rocas Fedríadas u otros precipicios del Parnaso: cf. PLUT., *De la tardanza de la divinidad en castigar* 557A. Los templos de la parte de abajo podrían ser la *thólos* o rotonda y el templo de caliza, construidos en la primera mitad del s. IV a. C.

[242] Debe de tratarse del régimen aristocrático de los terratenientes *(gamóroi)*, que fue derrocado por una revolución democrática poco antes de que el tirano Gelón incorporara Siracusa a sus dominios, en el 485 a. C.

[243] Cf. *supra* 813 F.

[244] En *Consejos para conservar la salud* 127F, PLUTARCO hace referencia, con ligeras variaciones, a esa misma idea de Catón.

persuasión más eficaz que ofrecerse a sí mismo en las desa-
venencias privadas como mediador apacible y sereno, que
se atiene a las causas iniciales del conflicto y no añade en
ningún caso rivalidad ni ira ni ninguna otra pasión que in-
troduzca aspereza y amargura en las inevitables disensiones.
De hecho, las manos de los que combaten en las palestras se E
suelen cubrir con guantes para que la lucha, con los golpes
así amortiguados y menos dolorosos, no desemboque en una
desgracia irremediable; y en los juicios y procesos contra
los ciudadanos, es mejor contender dejando puros y escue-
tos los motivos del conflicto y no agudizando el asunto y
envenenándolo, como si se tratara de dardos, con injurias,
maldades y amenazas, hasta convertirlo en algo irremedia-
ble, grande y del ámbito público. El que se comporta de esta
manera con los que se relacionan con él, tendrá también a
los demás dispuestos a hacerle caso; y las rivalidades de la
vida pública, suprimidos los rencores privados, dejan de F
ser complicadas y no ocasionan ninguna desgracia irreme-
diable.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE GENERAL